



Rutilio Ortega

POESÍA COMPLETA

CRÓNICAS DEL SALADILLO (1982)
CANTO A MARGOT (1986)
EN BUSCA DEL SIGNO DEL HOMBRE (1987)
NEFERTITI, AMOR MÍO. POEMAS DE AMOR (1988)
ROMANCE DE MARIITA LA DEL BARRIO
CUATRICENTENARIO (1992)
ZHIVAGO A LARA (1994)

PROLOGO DE
LUIS PEROZO CERVANTES





Poesía completa

Crónicas del Saladillo (1982)

Canto a Margot (1986)

En busca del signo del hombre (1987)

Nefertiti, amor mío. Poemas de amor (1988)

Romance de Mariíta la del barrio Cuatricentenario (1992)

Zhivago a Lara (1994)

Rutilio Ortega

Herederos de Rutilio Ortega

Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798309488391

Depósito Legal: ZU2025000044

Diseño de la portada:

Luis Perozo Cervantes

Corrección:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

sultanadellago.com.ve

+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriera en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

PRÓLOGO A LA OBRA POÉTICA COMPLETA DE RUTILIO ORTEGA

Presentamos para ustedes la obra poética reunida de uno de los hombres más importantes de la historia cultural de nuestra región, quien se destacó como intelectual en la labor histórica y la crítica social, además de haber sido un notable gerente de la cultura y la academia. Logró desdoblarse en la literatura como uno de los poetas más irreverentes de la literatura nacional.

Este libro reúne sus poemas publicados en las siguientes obras: *Crónicas del Saladillo* (1982), *Canto a Margot* (1986), *En busca del signo del hombre* (1987), *Nefertiti, amor mío. Poemas de amor* (1988), *Romance de Mariíta la del barrio Cuatricentenario* (1992) y *Zhivago a Lara* (1994).

Simbólicamente, ante la situación que vivió en sus últimos años el autor de este libro, su literatura es una lucha contra el olvido. El elemento primigenio que la sostiene es precisamente esa resistencia. Por ello, como un acto reivindicativo frente al voraz alzhéimer, nuestra editorial, Sultana del Lago, junto con el Acervo Histórico del Estado Zulia, ha decidido publicar esta obra, obedeciendo a la necesidad de preservar su legado dentro de la tradición poética del Zulia y de Venezuela. Su presencia en el panorama cultural parece desdibujarse entre sus altisonantes relatos y los voluminosos tomos de sus enjundiosos ensayos sobre la historia y la identidad cultural de nuestra región.

Su doble faceta como historiador y poeta coincide con la visión del hombre renacentista que la élite cultural de la izquierda marxista cultivaba en las aulas universitarias. Es importante destacar que toda su escritura, no solo la literaria, está cimentada en el materialismo

dialéctico. Este es el perfil de un hombre capaz de dar clases, dirigir una oficina pública, liderar un proyecto editorial y, al mismo tiempo, oponerse ferozmente a los socialcristianos en los periódicos, en los burós políticos y en la literatura. Su vida y obra reflejan una ética existencial producto de una inteligencia superior y una sensibilidad excepcional, tendiente al rococó.

Nació como testigo presencial de las tradiciones populares del centro de la ciudad. Fue parte de la última generación nativa del tango, observador y bailador del nacimiento del bolero y sus consecuencias en la erótica espiritual y corporal. Posiblemente, fue uno de los últimos estetas de la prostitución y los cabarets caribeños, escenarios que ni los mejores directores de cine han logrado replicar con autenticidad. Admirador ferviente de una época cinematográfica irreplicable, en la que la pasión de los actores y la profundidad de los diálogos podían conmover a multitudes, y en la que un beso apasionado en la pantalla dejaba sin aliento a hombres y mujeres en los cines a cielo abierto del centro de Maracaibo. Dueño de una verdad erótica que guardó para sí mismo, la desveló poco a poco en sus poemas, como el espectro solar al amanecer, dejando entrever, en la cálida luz de su poesía, todos los matices de su personalidad: cosmopolita y moderna, rocolera y prostibularia, femenina y vulgar, hedonista y comprometida socialmente con los pobres.

Rutilio Ortega no tiene comparación en la historia del Zulia. Su poética responde a una estética sin imitación, en sintonía con un sentimiento global que transita desde la posmodernidad hasta el movimiento underground.

¿Por qué un historiador de carrera escribiría poesía?
¿Qué necesidad subyace en ello? Si buscamos una razón sociológica, podríamos decir que su poesía es un

archivo de imágenes y sentimientos de una época, que el historiador se vio obligado a convertir en poesía por su carácter radioactivo. Si, en cambio, consideramos que la poesía es un campo de experimentación lingüística, podríamos decir que la motivación fundamental de Rutilio Ortega fue desafiar la oralidad que lo conformaba internamente. Incluso podríamos llevar esta idea al extremo y afirmar que estos libros de poesía son un patrimonio lingüístico, un reservorio vivo de un habla en extinción, hasta el fetiche oral de una población castigada por su dialecto.

Pero todas estas explicaciones no hacen sino rodear la verdad esencial: Rutilio Ortega es, en sí mismo, un poema. Su motivación fundamental fue crear poesía como género. La poesía es una expresión de perfección que, a través del poema, pormenoriza lo humano en sus múltiples versiones para que lo auténtico se exprese en lo cotidiano. Así como García Lorca pudo moverse entre el Cante jondo y Poeta en Nueva York, Rutilio transita desde los primeros poemas incluidos como epílogo en la primera edición de *Crónicas del Saladillo* (1982) hasta *Zhivago a Lara*, una obra poética madura que testimonia la capacidad humana de atesorar emociones y el destino ingrátido de la derrota, enseñándonos a valorar lo vivido.

Dado que esta es la primera vez que todos estos libros se reeditan en un solo volumen, hemos querido preparar un análisis esquemático que permita conocer quién es el autor, qué temas aborda y cuáles son las tendencias que definieron su estilo literario.

LA VIDA Y OBRA DE RUTILIO ORTEGA

Rutilio Ortega nació en la ciudad de Maracaibo en 1939, aunque su cédula de identidad refleja el año 1940. Creció en el seno de una sociedad en la que la tradición

oral y la historia regional tenían un peso determinante en la conformación de la identidad individual y colectiva; además de ser testigo de excepción de la transformación urbana de Maracaibo, y la última voz que se levantó contra suicidio patrimonial e identitario del que somos víctimas cada. Este contexto influyó en su posterior vocación como escritor y docente, forjando una sensibilidad que osciló entre el rescate del pasado y la exploración de la condición humana a través de la poesía, la narrativa y la crónica.

Desde temprana edad, mostró una inclinación por la lectura y la escritura, desarrollando una curiosidad intelectual que lo llevó a formarse en el ámbito de la educación y la historia. Su especialización en esta última disciplina consolidó su mirada crítica sobre el devenir de su tierra natal, permitiéndole conjugar en su obra literaria el rigor de la investigación con la intuición poética.

El ámbito académico fue un espacio fundamental en la vida de Rutilio Ortega. Su trabajo como investigador en México y su posterior desempeño como profesor en la Universidad del Zulia marcaron su carrera y le otorgaron reconocimiento en los círculos intelectuales de América Latina. En sus años como docente, no solo transmitió conocimientos sobre historia y literatura, sino que también fomentó una conciencia crítica en sus estudiantes, incentivando la reflexión sobre el pasado como una herramienta para comprender el presente y construir antecesores sólidos para desarrollo de una sociedad zuliana mejor.

Su incursión en la historiografía zuliana estuvo orientada hacia la reivindicación de las voces y acontecimientos que habían sido desplazados de los discursos oficiales. Su labor investigativa buscó dar cuenta de los procesos de construcción de la identidad regional, estableciendo vínculos entre la historia social y la literatura.

Además de su trabajo en el aula, Ortega participó activamente en congresos y seminarios, abordando temas relacionados con la historiografía, la memoria y la literatura. Su capacidad para articular el análisis histórico con la narrativa poética le otorgó un lugar singular dentro de la academia, permitiéndole expandir su obra más allá de los límites convencionales de cada disciplina.

A lo largo de su trayectoria, Rutilio Ortega no solo se dedicó a la enseñanza y la escritura, sino que también desempeñó un papel crucial en la gestión cultural y editorial. Su participación en la Academia de Historia y en diversas publicaciones académicas evidencia su compromiso con la difusión del conocimiento y con la preservación de la memoria histórica.

Su trabajo como editor y promotor de la identidad zuliana fue clave para la consolidación de espacios de debate y reflexión sobre la historia y la literatura en la región. A través de su labor editorial, contribuyó a la recuperación de textos fundamentales y a la visibilización de autores que, de otro modo, habrían quedado relegados en el panorama literario.

Desde esta perspectiva, su gestión no solo se centró en la producción de contenidos académicos, sino también en la creación de redes de intercambio intelectual que favorecieron la circulación de ideas y la consolidación de proyectos culturales de gran impacto en la región.

ZHIVAGO A LARA COMO PARADIGMA

DE LA NOSTALGIA AMOROSA Y LA PÉRDIDA

En *Zhivago a Lara*, Rutilio Ortega construye un poema extenso en el que la ausencia de la amada se convierte en el eje de la experiencia amorosa. Inspirado en el personaje de Yuri Zhivago y su amor por Lara, el poeta estructura un diálogo que se desarrolla en el tiempo,

donde el amor perdido se convierte en el motor de la memoria y el deseo. La voz lírica se debate entre la evocación y la imposibilidad del reencuentro, haciendo del amor una presencia inasible y, al mismo tiempo, una constante.

Rutilio Ortega configura la nostalgia no solo como un sentimiento melancólico, sino como una forma de supervivencia. A través de imágenes de la cotidianidad compartida y la pérdida irreversible, el poeta convierte la figura de Lara en una presencia omnipresente que trasciende la muerte física o la separación. En este sentido, *Zhivago a Lara* no es solo un poema de amor, sino una meditación sobre el paso del tiempo y la imposibilidad de retener aquello que se ama.

EL AMOR COMO UN ESPACIO DE RECONSTRUCCIÓN Y EVOCACIÓN

El amor en la poesía de Rutilio Ortega no se concibe como una experiencia estática, sino como un territorio dinámico de evocación y reconstrucción. La memoria, entonces, se convierte en una forma de amor, un intento de mantener vivo lo que el tiempo se ha llevado. Este ejercicio de reconstrucción amorosa aparece con insistencia en su obra, donde la voz poética recurre a recuerdos y sensaciones para dar forma a una presencia que ya no está.

En su poesía, la reconstrucción del amor no es solo un acto de recuerdo, sino una reafirmación de la identidad del sujeto lírico. A través de la evocación de la amada, el yo poético reafirma su existencia y su capacidad de sentir. La poesía de Ortega, en este sentido, se sitúa en un umbral entre la experiencia vivida y la reelaboración poética de la misma.

LA IMAGEN DE LA MUJER

COMO CENTRO DE LA EVOCACIÓN LÍRICA

Desde *Canto a Margot* hasta *Nefertiti, amor mío*, la figura femenina ocupa un lugar central en la poesía de Ortega. La mujer es un símbolo de deseo, de belleza y de misterio, pero también de pérdida y dolor. En *Canto a Margot*, la protagonista encarna la fugacidad y el desencanto de los amores alcoholizados con mujeres que venden su cuerpo, mientras que en *Nefertiti, amor mío*, la imagen femenina se sublima en la mitología y la historia, reforzando la dimensión atemporal del amor, exaltando a la mujer amada hasta el endiosamiento.

La mujer en su poesía no es solo un objeto de deseo, sino un ser con una presencia propia y una carga simbólica que varía según el poema, y que parece encarnar el mismo poeta. En algunos casos, la mujer representa la pasión y el erotismo; en otros, es un recuerdo idealizado que se desvanece en el tiempo. Pero siempre se detona la fijación de la sensación femenina como un mensaje que debe ser des-enciptar para entender el mundo y alcanzar la realización ontológica del autor. Esta dualidad refuerza la complejidad de su visión del amor, donde la presencia y la ausencia de la mujer son fuerzas que modelan la experiencia del yo poético.

EROTISMO, DESEO Y CUERPO EN SU POESÍA

El cuerpo, el deseo y la sensualidad son elementos recurrentes en la poesía de Rutilio Ortega. Su obra no rehúye la exploración del erotismo, más bien lo enfrenta desde los más variados tabúes para destruirlos por dentro; el lenguaje sexual, vulgar y soez lo incorpora como una parte fundamental de la experiencia humana. El cuerpo amado no es solo un objeto de contemplación, sino un territorio de exploración, deseo y consumación de la perversión.

En sus poemas, el erotismo se manifiesta a través de imágenes sensoriales y evocaciones táctiles, sonoras y olfativas que destacan la materialidad del amor: en el sexo Rutilio muestra todo, y no teme a la experiencia escatológica. La piel, el olor, el contacto, son elementos que aparecen con frecuencia, al igual de que los gritos de placer; dotando a su poesía de una dimensión carnal que no se separa de la emoción y la espiritualidad.

LA EXPLORACIÓN DEL AMOR CARNAL FRENTE A LA ESPIRITUALIDAD

En la poesía de Ortega, el amor no se reduce a lo físico ni a lo espiritual, sino que transita entre ambas dimensiones. El amor carnal es una afirmación de la vida, pero también puede ser una fuente de sufrimiento cuando se mezcla con la pérdida. En muchos de sus poemas, el deseo es un impulso vital, pero también una manifestación de la fragilidad humana.

Esta tensión entre lo carnal y lo espiritual se expresa en la forma en que el poeta aborda el acto amoroso. En algunos casos, el erotismo es una celebración del placer y la conexión entre cuerpos; en otros, es un intento de recuperar algo perdido o de trascender la soledad. La poesía de Rutilio Ortega no ofrece una resolución clara a esta dicotomía, sino que la presenta como parte del drama humano. Estas relación con lo carnal en la poesía de Rutilio recuerdan la estética de Allen Ginsberg en su *Aullido* o sus coetáneos de la generación Beat.

A través de estos elementos, Rutilio Ortega construye una obra en la que el amor, el deseo y la memoria se entrelazan en un tejido poético que explora la complejidad de las emociones humanas, especialmente a través de la sensualidad femenina. Su poesía no solo captura momentos de pasión y ternura, y en otros ca-

sos de brutalidad y morbo, sino que también enfrenta el vacío y la ausencia de la infelicidad amorosa con una intensidad que la convierte en una de las voces más significativas de la poesía venezolana contemporánea.

LENGUAJE Y DIALECTO

Más del uso dialectal zuliano, la poesía de Rutilio Ortega se distingue por su manejo del ritmo, el cual construye a través de la repetición y la anáfora. Estas herramientas le permiten generar una cadencia envolvente, que refuerza la atmósfera melancólica y la introspección de sus versos.

El uso reiterado de ciertas palabras y frases otorga a sus poemas un tono casi hipnótico, enfatizando ideas centrales como la ausencia, el deseo o la evocación de la memoria. En *Zhivago a Lara*, por ejemplo, la reiteración del nombre de Lara se convierte en un mantra, una invocación que refuerza la obsesión amorosa del hablante lírico.

A nivel musical, sus versos fluyen con naturalidad, sin rigidez métrica, pero con una armonía que se percibe en la estructura sintáctica y en la distribución de los acentos internos. Su cadencia melancólica se logra a través de pausas estratégicas, cortes de verso que prolongan la sensación de pérdida y vacío.

En cuanto al uso del habla y de los elementos orales, Rutilio Ortega constituye una poética de lo zuliano a través del marcaje coloquial, pero también, en los libros donde decide hacerlo, es dueño un español sublime, producto de cultura artística. No hay que anclarse en el escándalo lingüístico y escatológico, ya que la poesía de Rutilio Ortega está llena de matices que lo diferencian las expresiones de arte popular: el uso del lenguaje en Ortega no es ingenuo.

NARRATIVIDAD EN LA POESÍA

Uno de los rasgos más distintivos en la obra de Rutilio Ortega es la hibridez entre poesía y narración. Su poesía no se limita a la exploración lírica de los sentimientos, sino que incorpora elementos de la crónica y el testimonio, dando forma a una poesía que documenta, reconstruye y dramatiza.

En *En busca del signo del hombre*, por ejemplo, la voz poética actúa como un observador de la ciudad nocturna, describiendo escenarios, personajes y situaciones con una mirada casi cinematográfica. La poesía se convierte en un medio para captar la fragmentación de la vida urbana y la marginalidad de los cuerpos.

Asimismo, el diálogo interno y los monólogos otorgan a sus textos una dimensión teatral. Poemas como *Zhivago a Lara* o *Canto a Margot* están estructurados como soliloquios en los que el hablante lírico interpela a un otro ausente, en un ejercicio de reconstrucción y búsqueda.

EL USO DEL BLANCO Y EL SILENCIO

El espacio en blanco juega un papel crucial en la estética de Ortega. Sus poemas no solo comunican a través de la palabra, sino también mediante el vacío. Las pausas, los cortes abruptos y los silencios entre versos refuerzan la sensación de pérdida y ausencia.

En textos como *Zhivago a Lara*, el blanco en la página marca los momentos de espera, los lapsos en los que el hablante se detiene para procesar su dolor. La ausencia de puntuación en algunos poemas también sugiere un fluir ininterrumpido de pensamientos, donde las imágenes y recuerdos se superponen sin barreras.

El uso de la elipsis es otro recurso clave en su poética. Ortega omite información, deja espacios en el discurso,

permitiendo que el lector reconstruya el sentido a partir de lo no dicho. Esta técnica refuerza la sensación de fragmentación y el carácter evocador de su obra.

REFERENCIAS LITERARIAS Y CULTURALES

La obra de Rutilio Ortega está marcada por una intertextualidad que dialoga con diferentes tradiciones literarias, tanto venezolana como mundial. Una de sus influencias más evidentes es la literatura rusa, particularmente *Doctor Zhivago* de Borís Pasternak, que inspira su poemario *Zhivago a Lara*. En este texto, Ortega reinterpreta la historia de Yuri Zhivago y Lara, llevándola a un plano más íntimo y personal, donde el amor y la memoria son los ejes centrales.

Asimismo, su poesía se inscribe dentro de la tradición venezolana y latinoamericana, estableciendo conexiones con poetas como Federico García Lorca, Nicanor Parra, Nicolás Guillén, Víctor Valera Mora y en el Zulia Emiliano Hernández y Elías Sánchez Rubio. Su exploración de la ciudad y del sujeto urbano lo emparenta con las poéticas contemporáneas que indagan en la alienación y la fragmentación del individuo, como Allen Ginsberg, Ezra Pound y Aimee Cesaire.

Por otra parte, la presencia de referencias a la historia, la mitología y la cultura popular enriquece su propuesta estética, dotándola de múltiples capas de significado. En *Canto a Margot*, por ejemplo, la construcción del personaje femenino está influenciada por el imaginario del tango, el bolero y el cine clásico, mientras que en *En busca del signo del hombre* se perciben resonancias de la literatura existencialista.

La obra poética de Rutilio Ortega representa un aporte significativo a la literatura zuliana y venezolana, no solo por la calidad de su lenguaje y estructura, sino tam-

bién por la profundidad de su exploración temática. Su poesía se inscribe en una tradición que dialoga tanto con la identidad regional como con las preocupaciones universales del ser humano, convirtiéndolo en un autor fundamental para comprender la evolución de la lírica contemporánea en el país.

Ortega logra construir una poética donde la historia, la memoria y la experiencia personal se fusionan con un lirismo intenso. Su producción literaria ha sido clave en la consolidación de una tradición poética zuliana que no solo se nutre de sus raíces históricas y culturales, sino que también se proyecta más allá de las fronteras del Zulia y Venezuela.

A diferencia de otros poetas venezolanos que se han centrado en la experimentación formal o en una poesía de marcado corte social, Ortega se distingue por la manera en que conjuga el testimonio personal con el devenir de la historia. Su poesía es una reconstrucción del pasado, pero también una exploración de lo íntimo, del amor, la pérdida y el deseo.

Uno de los aspectos más notables de su producción es la forma en que la historia permea su poesía. Como historiador, Ortega no se limita a los archivos y documentos, sino que convierte la memoria en materia poética. La intersección entre historia y poesía en su obra también resalta la importancia de la identidad y la pertenencia. En poemas como *Zhivago a Lara* o *Canto a Margot*, la memoria no es solo un vehículo de la nostalgia, sino un acto de reconstrucción de lo perdido. Sus textos se configuran como una reescritura del tiempo, donde lo personal y lo histórico se entrelazan en una misma estructura poética.

La obra de Rutilio Ortega sigue vigente porque toca temas esenciales de la experiencia humana: el amor, la pérdida, la memoria y la identidad. Su capacidad para dialogar con el lector contemporáneo reside en su honestidad emocional

y en la universalidad de sus imágenes. Aunque anclada en un contexto específico, su poesía trasciende los límites del tiempo y del espacio, estableciendo un puente entre el pasado y el presente. Ortega no solo trabaja con la memoria individual, sino que sus versos rescatan la memoria colectiva de una sociedad que se debate entre la modernidad y la tradición. Su poesía da voz a lo que muchas veces permanece en el silencio, convirtiéndose en testimonio de una época, de una geografía y de una sensibilidad particular.

A través de su obra, los lectores encuentran una forma de resistencia contra el olvido. Sus versos recuperan figuras, momentos y sentimientos que de otro modo se perderían en la fugacidad del tiempo. Esta conexión con la memoria hace que su poesía siga siendo relevante, pues el ser humano siempre buscará en el arte un refugio contra la desaparición. Más allá de su contexto original, la poesía de Ortega se mantiene vigente porque logra capturar una sensibilidad que sigue resonando en el presente. Su exploración del amor y la ausencia en *Zhivago a Lara*, su aproximación al erotismo y la sensualidad en *Nefertiti, amor mío*, o su mirada sobre la marginalidad en *En busca del signo del hombre*, revelan una capacidad para abordar la condición humana desde múltiples ángulos.

Además, su uso de un lenguaje directo pero cargado de musicalidad y profundidad emocional hace que sus textos sean accesibles a distintas generaciones. A pesar del paso del tiempo, sus poemas siguen siendo leídos y reinterpretados, demostrando que su obra no solo es un testimonio de su época, sino una expresión poética que continúa dialogando con las inquietudes del presente.

Luis Perozo Cervantes
Maracaibo, 30 de enero de 2025

CRÓNICAS DEL SALADILLO
(1982)

SE JODIÓ EL SALADILLO

A mi hijo Ry.

I.

Se murió Elena la Gata,
y Teotiste Rubio, y Pepita, y Berta Morales,
y Adela Castillo, Mamadela,
hace años que murieron,
y apenas meses atrás,
papá también se murió.

II.

En esas muertes,
sobre el dolor de la muerte,
la nostalgia
y el dolor del recuerdo:
Saladillo nuestro...
Y las casas en que vivieron,
las casas de brillantes y soleados colores,
con sus ventanales y callejones de agua,
y las calles nuestras,
la Venezuela, la Monagas, la Ciencias y la Padilla,
el callejón del Fuego Vivo,
esas calles tan viejas de pasos y de presencia de gentes,
también murieron.
Las jodió la piqueta de los bárbaros.

III.

Y con Elena la Gata y Pepita,
con todos esos muertos,
con la muerte de sus casas y sus calles,
se murió el Saladillo,
y se murieron las palomitas en arroz y el conejo en coco,

el dulce de lechoza,
el majarete y los huevos chimbos,
el Cine Delicias y el Bar Caracas,
y las guerras a pedradas entre pandillas;
se acabó el matapalo de tía Betilde
— aquel matapalo tan grande
cargado de frutillas, pájaros y muchachos —
y el jugar pelota y el matar machorros
en solares de espinos y cujíes.

IV.

Y terminó la ilusión del cine mexicano
— *Juan Charrasqueado, Allá en el Rancho Grande,*
Jorge Negrete, Cantinflas y *Cuando los hijos se van* —
y se murió la tienda,
la tienda de papá y de Pelota,
la del pan de a ocho bollos por bolívar
y el kilo de carne buena a seis.
— Papá saliendo de madrugada
rumbo a las piraguas del Malecón,
cargadas de plátanos y panelas,
rezumando oro y miel, selva y mar. —
La tienda de todos,
de propios y extraños,
de la tertulia diaria,
con su enramada de jugar y de dormir los niños,
risas en el día y hamacas en la noche,
y un patio aún con las huellas de un antiguo establo
de la Maracaibo de faroles y tranvías.

V.

Y se murieron,
porque se fueron muriendo
con la muerte de la gente, de sus casas y sus calles,

los cuentos de la Llorona
y de Doña Ana en su jardín,
y las historias de morocotas enterradas
con su guardia de espantos y fantasmas.

VI.

Y se perdió para siempre el trazo
de la loca aquella cagada y descalza
— ¡qué desolación tan grande en su figura! —
camina que te camina, Saladillo arriba, Saladillo abajo,
con su cortejo de perros, moscas y muchachos.

VII.

Se jodió el Saladillo.
Se jodió su gente,
se están muriendo de vejez,
una vejez con dolor de desarraigo.
Se jodieron sus casas de brillantes y soleados colores.
Se jodieron las viejas calles.
Las jodieron.
Nos jodieron la memoria del pueblo.
Entonces,
se siente una enorme arrechera
que lo carcome a uno,
y dan ganas de gritar,
de gritar...

LA MUERTE DE JESÚS ORTEGA

Para mi hijo Rodrigo.

¿Vos sabéis que fue triste, papá?
Verte con esa agonía y no poderte calmar.
Vos no te dabas cuenta de nada.
Tus ojos estaban vueltos para dentro
dándole el último repaso a tu vida,
y aunque te estabas muriendo,
había otra ausencia en las líneas de tu rostro:
habías regresado a tu juventud,
el sombrero gardeliano sombreando tu frente,
habías vuelto a la calle Monagas,
a la tienda,
a la risa de Pepita,
al sol.
Te estabas muriendo.
Y allí se acabó toda verga:
Que si Freud, que si el complejo,
que si nos jodiste mucho cuando chiquitos,
que si no nos comunicábamos;
y quedé yo,
que venía de vos,
y vos, que te estabas muriendo.
Por eso te agarré la mano
y pensando en tu paz,
porque quizás podías oírme,
te encomendé a Dios.
¡Por vos, papá!
Porque los espíritus y la Chinita,
y Dios y los santos,
toda esa verga se me quedó perdida en el tiempo,

como ahora te quedaste vos,
como se quedaron nuestras gentes,
nuestras casas y nuestras calles
del Saladillo nuestro,
como me estoy quedando yo.

¡QUÉ FIESTA DE LÁGRIMAS...!

Para mi hijo Diego.

Si al Saladillo no lo hubieran tumbado,
si vos, papá, hubieras muerto en el Saladillo,
¡qué jolgorio, qué fiesta de sol y de lágrimas,
de amigos y de flores hubiera sido tu entierro!
Allí hubieran estado contigo
Pepita y Blanca Govea,
y Berta y el Pato Aquiles,
y Elena la Gata y Rosa la Patana,
y el compadre Elio...
Y entre palos de ron y sorbos de café negro,
hubieran saltado lágrimas y risas
al recuerdo de tus chistes, insolencias y maldades,
y es posible que hasta la loca,
sucia de mierda vieja,
se acercara,
a dejarte sus cayenas y jazmines.
¡Qué fiesta de lágrimas y de amigos,
si al Saladillo no lo hubieran tumbado,
si vos, papá, hubieras muerto
en tu barrio de sol y de colores!

FREDEFINDA LLORA

Fredefinda llora sentada en una piedra
el espanto de aquel mundo de fantasmas..
ni la sombra del sol
ni un color siquiera.
Sólo polvo, y frío.
Y un eco maldito que repite
¡CALDEE-RA... CALDEE-RA!

CANTO A MARGOT
(1986)

**La lectura de Margot debe hacerse con un
trasfondo de tangos y de canciones rockoleras
que hablen sin tapujos del amor y del dolor de los
hombres.**

I. INTROITO

“... los jóvenes, al verla, pensaban por primera vez en el amor, el único amor que merece ese nombre, el que sólo la pureza inspira, y sólo la pureza más perfecta puede inspirar.”

Charles Maturin, Melmoth el errabundo

II. MARGOT

Para Cheo Ortega

Ella era una de las últimas de esa raza de putas salidas de la vida y de las añoranzas de los hombres— esa visión que nos asalta de pronto, en cualquier momento, esa rememoranza aún después de haber dejado atrás caminos y sueños—, una visión de una mujer arrecostada poniendo discos en una rockola, disuelta en un tiempo a media luz, de voces y de humo de cigarrillos, de hombres y mujeres con los ojos abiertos y el rito petrificado de la sonrisa y de la palabra consabida envolviendo al deseo y a la demanda; una mujer arrecostada a una rockola con una angustia, con un recuerdo haciéndola llorar, pero sorbiéndose las lágrimas y meneándose con la música, divirtiéndose, diciendo: *Nojoda, qué es la verga*; esa puta, rascándose con uno, echándose palos secos de ron en medio de las canciones de Leo Marini sobre puertos y barcos sumidos en la niebla y en la tristeza, y Daniel Santos llorando por Linda que no le escribía, una puta que cumplía con su papel de la risa y de la fórmula, del tocamiento y de la lisonja irremediable, una puta pegada a uno, bailando pegaditos aquella canción lenta preferida o una cumbia o una guarachita de la Billo, ella con ese meneo loco de puta, desesperado, Dios mío; esa puta, fea de pronto, los cabellos pegajosos, pálida, la sonrisa amarillenta, el maquillaje chorreándole de ojos y mejillas, lagrimeando sin cesar, caída sin defensa en los brazos de uno, uno feliz, dueño, repitiendo magnánimo las mismas palabras: *No lloréis, mi amor, qué te pasa, no veis que la vida es así*; una de esas putas.

Yo la había visto y sentido, aquella muchacha puta sola, vestida de blanco en aquella plaza antigua de una ciudad del Caribe, el viento del mar llevándose el rumor de sus cabellos sueltos y de su vestido ligero; aquella vieja puta de Valparaíso increíblemente bella, sus ojos grandes, negrísimos, borracha de champán, enamorada de los sueños que yo le había contado sobre los mares y pueblos por los que había pasado y que me esperaban, libres, allí, enfrente de mí, llenos de sol y azules, enamorada, resquebrajada su alma de puta veterana, tan veterana que me estaba pegando una gonorreya mientras sollozaba y me decía que me amaba y que me la llevara conmigo, hablando de pronto como a retazos de algún lugar tristísimo de su vida, la tristeza rezumando, el dolor diluyendo, tornando imprecisos aquellos recuerdos y aquellas gentes, uno cínico sintiendo sin poder remediarlo las ganas de reírse al ver aquella desgracia chorreada de rímel. Una de esas putas, normal, cualquier noche conversando o bailando con alguien, callada de pronto, mirando al hombre que acababa de entrar, uno un hombre joven, el rostro ladeado comentando con un amigo, la sonrisa clara, y era de verla cómo se quedaba, sin hacer nada, mientras uno pedía: *Hey, unas cervecitas pa'ca*, y se levantaba, moviéndose con gracia en su vestido ajustado de puta, y se nos acercaba: *¿Cómo están ustedes?*, y se ponía a hablar y a reírse, en sus gestos visible la intención, la recuperación de una presencia, porque de pronto, sin poder contenerse, nos acariciaba con aquel brillo en los ojos, con esa ternura, sus dedos recordando, rozándonos las mejillas, siguiendo las formas de los labios, buscando por entre la camisa y por nuestros muslos texturas y tactos sentidos alguna vez, su mano fría, una mano de dedos finos y de uñas rojas y

largas, una mano de movimientos gráciles en el aire, de tomar con delicadeza un vaso o una botella, de ceñir un sexo de hombre.

Yo las había visto y disfrutado en Balboa y Colón, y en Cartagena de Indias, y en Valparaíso, en La Guaira, y en Catia La Mar, en Puerto Cabello, en mis años de marinero, de juventud, una puta en cada noche y en cualquier parte (pero a veces, uno mirando en noches de soledad aquellos mares y las luces de esas ciudades, presintiendo que aquel tiempo infinito e inacabable, irresponsable, se estaba acabando, porque no había otra explicación para aquella tristeza y para aquella interrupción); ella me había desvirgado y me había hecho conocer el amor de puta por primera vez en aquellas callecitas de la vieja Maracaibo, allá abajo, la Libertador, el burdel de Irene, aquellas casas de putas, íntimas, invitando al recogimiento, con sus luces rojas. Por eso, cuando aquel marinero viejo, en una rasca colectiva que cogimos en *La Cueva del Humo*, el burdel más famoso del mundo, allá en Catia, me propuso que le ayudara a buscar al amor de su vida, porque no podía vivir sin ella, una puta que lo había engañado y después se le había esfumado, perdida en los vericuetos del destino, yo me sumé al encuentro de mis propios sueños, sin forma ni manera de desprenderme de ella, pues andaba en el fluir de los relatos y de las ilusiones de los hombres, en un fondo de calles solitarias, en la noche, el ruido del mar cercano y del viento, imprecisa y presente siempre, confundándose con aquella imagen escuchada o vivida de aquella mujer apenas vista tras el movimiento de una cortina de gasa blanca, el rostro perfecto de esa mujer de cabellos recogidos en lo alto, la sorpresa de aquella mujer reencontrada en un viejo álbum, y entonces

había que tejer y destejer para saber cuál recuerdo y cuál sueño correspondía a Margot, qué confusión, esa mujer sin tiempo y sin circunstancias.

Poco a poco se le podía seguir la pista entre relato y relato, entre deseo y deseo, los hombres desnudos tras aquel afán, tras aquel sueño de mujer, tras esa soledad que ella generaba, toda esa interminable fila de hombres deseándola, listos. A mí me parecía imposible no haberla tenido jamás a mi lado, escuchándola hablar, no haberme estado en ella infinitamente, una y otra vez, sin poder desprenderme de su cuerpo sereno y líquido, de aquella textura moldeada incesantemente, abierta, mi ser, mi alma, mi piel estremeciéndose de pavor y de añoranza, de tristeza, por no haberla tenido, por no haber participado; por eso quería reencontrarme con ella, porque esta Margot del viejo marino era la que yo buscaba, la que me atormentaba desde que tuve conciencia de mi masculinidad y que me hacía llorar de noche, su sola visión rompiéndoseme en burbujas dentro del pecho, los ojos llenos de tristeza, de impotencia, era ella sin duda alguna, era ese mismo aire de mito que la rodeaba, que permitía visualizarla y seguir sus pasos por medio mundo, esa atmósfera de admiración y de asombro que iba dejando tras suyo, era esa misma soledad que marcó a los marinos y a los hombres duros y avezados que la habían tenido, que habían pasado por su vida, y que se nos quedaban mirando como a fantasmas cuando preguntábamos por ella, repitiendo como si no creyeran, como si no esperaran escuchar ese nombre, *Margot*, *Margot*, y que se alejaban a un rincón, los ojos abiertos, inmensos, consumidos en una añoranza tan vital que podía palparse, hasta que estallaban en lágrimas y en gritos, hombres de pelo en

pecho diciendo *Dios mío qué tristeza tan grande llevo en el alma*, como si una canción de rockola se les hubiera metido adentro.

Por ello continuábamos, con la certeza de que estaba viva, en cualquier burdel, en nuestro barcito de juventud, meneándose como una loca, pegada a un hombre, quizás ésta sí era ahora Margot, porque era un recuerdo de lejanías que se le asemejaban; era ella, esa puta que vos amaste, que no te volvió a cobrar después de la primera vez, que te decía *Mi carajito, mi cabroncito*, y que entre tus brazos y noche tras noche te hablaba de su vida y a veces se quedaba gimiendo, llorando acunada en tu hombro por alguna de esas cosas que le habían pasado, de modo que a veces sin saber cómo estaban hablando y culeando al mismo tiempo, y Margot llora que te llora y vos sin saber qué hacer, sin atinar a más que seguir culeando, por inercia, uno sin parar, besándola, diciéndole *Vai Margot no lloréis, vai chica, vení, seguí culeando*, y eso se lo podía decir uno apenas, la voz entrecortada y el llanto rompiéndose también en nuestros ojos, porque el dolor de ella y el amor por ella ya lo tenía uno muy adentro del corazón; por eso andábamos buscando a Margot.

III. EL ENCUENTRO CON MARGOT

El rumor de que había regresado se esparció por bares y callejuelas, y se fue y vino, cual si más que rumor fuese un ramalazo de aquel inconsciente colectivo e inmemorial que hermana a los hombres en un solo y único camino, y con esa misma premonición, la euforia por su cercanía andaba envuelta en un temor de desgracias subterráneas, listas a brotar al menor resquebrajamiento de la superficie; mas, urgido por la prisa, no se me fuera a perder Margot de nuevo, no reparé en la desolación de los ojos de quienes me decían en voz baja, en letanía de secretos de hombres agrupados: *No habéis visto todavía a Margot*, ni pregunté a nadie cómo es que estaba Margot, y nada más pensando en ser bello para Margot, que amaba los cuerpos limpios y bellos, me arreglé con aquella minuciosidad, mi cabello peinado hacia atrás, como le gustaba a Margot que se peinaran los hombres, para que rostro y mirada quedaran límpidos y al descubierto, y vestí mi uniforme de marinero blanco y azul, medidos cada acción y cada gesto para desterrar el presentimiento; y me fui por la noche, mi deseo y esperanza abriéndose paso a cada latido de un corazón que latía desbocado, deseo y esperanza sosteniendo intacto su recuerdo de otros días, y me abrí paso, inmenso y generoso, condescendiente, lleno de luz, la sonrisa en mi rostro, el rostro de quien va a encontrar la felicidad; los habitantes del puerto dejándome pasar; el esbozo, a la lumbre de un cigarrillo, de alguien que se quería ir conmigo, una voz exasperada *Hey marinero marinerito, hey marinero*, la mano tendida de una puta vieja, de un borracho desastroso.

Y encontré a Margot, su canción sonando igual que antes en aquel bar de seres olvidados que se restregaban los unos con los otros, un hombre encorvado, aferrado, chupa que te chupa, al pellejo de unas tetas que colgaban lacias sobre el raso escandaloso de aquella puta, sola e inerme, muertos de risa los dos, inmensamente felices; el asombro y la desesperación surgiendo de pronto en el grito delator, en el hipo lacrimoso que se contenía para mantener viva la ficción; risas y gritos haciendo marco a Margot, Margot arrecostada a una rockola como siempre, con un vaso de licor en la mano, como antes y siempre, borracha perdida, balanceándose de atrás hacia adelante, durmiéndose, sobresaltada de pronto, queriendo abrir los ojos con gestos de cegata, irguiendo la cara y aquel cuello de pollo, una Margot ajena sustituyendo a la Margot del deseo y del sueño; sólo en su risa ronca y desesperada, y en su mirada inmensa como antes, el reconocimiento y el hallazgo de aquella lejanía de mares tras la que íbamos incesantemente; allí estaba esta Margot, flaca, dos cuartas de cogote (*escúchese el tango Esta noche me emborracho de Enrique Santos Discépolo*), su pelo teñido de un amarillo que se le quedaba pegado a uno en los ojos, las clavículas sobresalientes, perfectas para colgar ganchos de ropa, el escote del vestido bailándole sobre el pecho hundido, desguarnecido; Dios mío, y no pude evitarlo, me tiré a reír con los ojos cuajados en lágrimas ante la vista de aquella gallina desplumada, y sin decirle nada, escondiéndome para que no me viera y me tendiera los brazos, y me dijera tierna como antes: *Vení cabroncito mío* —si se me enchinaba el cuero de sólo pensarlo—, el dolor en el corazón ahogándome, me fui, regresé por las calles del puerto

hasta mi barco, impoluto en la nitidez de sus líneas
sobre el mar, me senté en la cubierta más alta, y a la
lumbre de un cigarrillo, miré a la noche, al cielo, a las
olas quietas, y sin poder y sin querer evitarlo, me puse
a llorar.

IV. POEMA PERDIDO PARA MARGOT

Entonces, esa noche, luego de encontrarla,
sin poder remediarlo,
desde aquel barco fondeado en un puerto iluminado
sobre un mar de color de plata,
me recogí,
mis piernas y mis brazos cruzados,
vuelto niño inmemorial;
y recordándola en su imagen de ahora,
lloré en un llanto por mis recuerdos,
en un canto por Margot,
por esta Margot que ahora vislumbraba real,
ser sin descanso, impenitente,
Dios mío, un fuego inmenso e inapagable
consumiéndola.
Mas, de pronto, el descubrimiento que se abre inmen-
so
y que me hace sonreír en medio del llanto,
la certeza de que a pesar de esta repulsión
yo la amaba.
Yo amo a Margot, me dije,
con un amor, grité a la noche,
que trasciende el tiempo.
Por ello,
al despuntar el día
visto mi uniforme de marinero,
brillantes los blancos y los azules,
y me voy con el sol a buscarla,
a decirle cuando me miró con sus ojos de
borracha recién despierta,
con aquella desnudez que daba pena,
su cuerpo y su cara un solo universo de arrugas y manchas,

pegajosa del semen de un borracho cualquiera,
a decirle simplemente,
¿Cómo estáis, Margot?
Por fin te encontré, Margot.
¿Te acordáis de mí, Margot?
Y quise amarla como antes,
en ella un olor reconcentrado de días y seres,
el olor incesante y viejo de su sexo agarrotándome el
alma,
y tuve que ponerme a recordar, entonces, a las putas
hermosas y tersas como Margot,
sonrientes,
para que el amor viniera en oleadas,
inmenso,
pulsante,
y poder amar a Margot.

V. ADIÓS, MARGOT

Al amanecer, me levanto y desnudo miro desde una ventana hacia el puerto, el humo de los barcos prestos a partir entrelazándose en el horizonte. Siento que aquel espectro —que es Margot ahora— se me acerca y se pega contra mi espalda, sus tetas colgantes llegándome casi a la cintura, su voz implorándome —su voz ronca y hermosa— *Me lleváis con vos, mijo, aunque sea escondida, mijo, de contrabando*. Y ello me causa risa y un llanto, un hipo que no puedo contener, y me descuelgo por vez primera en mi vida a reír y a llorar con gritos que aterran, con aquel escándalo, a pleno mundo, a llorar por los sufrimientos de la vida, como se dice vulgarmente, a llorar con gritos *Coño, nojoda, Dios mío, qué tristeza tan grande tengo en el alma*, allí asomado a la ventana de una casa de putas con farolitos rojos frente al lago; yéndome ya en mi barco presto a partir, Margot asombrada, implorando ahora con una desesperanza y una falta de convencimiento ante aquella mezcla de risa y llanto que partían el alma, *Llévame con vos, en ese barco tan blanco*; sintiéndome desamparado, con una vergüenza inmensa al conocerme, al ver todo mi tiempo intacto por delante, al verme joven y fuerte, la claridad del día revelando mi cuerpo sin marcas, al descubrirme sin tapujos, al hallar en mí el deseo de que el tiempo con esta Margot se hiciese corto, el deseo de irme y alejarme, de navegar y sacarme de encima, *Verga, Dios mío, a esta rata llorosa y fastidiosa que me estorba*, y limpiar mi cuerpo una y otra vez, cada noche, cada mar y cada día

VI. ESTA NOCHE ME EMBORRACHO

(Enrique Santos Discépolo)

Transcripción de la letra,
cortesía de Jorge Almada.

I

Sola, fané, descangallada,
la vi esta madrugada
salir de un cabaret,
flaca, dos cuartas de cogote
y una percha en el escote
bajo la nuez,
chueca, vestida de pebeta,
teñida, y coqueteando
su desnudez.
Parecía un gallo desplumao
mostrando al compadrear
su cuero picoteao.
Yo que sé cuando no aguanto más,
al verla así, rajé, pa' no llorar.

II

Y pensar que hace unos años
fue mi locura!
¡Qué llegué hasta la traición
por su hermosura!
¡Qué esto que hoy es un cascajo
fue la dulce metedura
donde yo perdí el honor!
Que chiflao por su belleza
le quité el pan a la vieja,
me hice ruin y pechador.
¡Qué quedé sin un amigo,

que viví de mala fe,
que me tuvo de rodillas,
sin moral, hecho un mendigo,
cuando se fue!

III

Nunca soñé que la vería
en un *requiescat in pace*
tan cruel como el de hoy.
¡Miren si no es pa' suicidarse
que por este cachivache
sea lo que soy!
Fiera venganza la del tiempo,
que le hace ver deshecho
lo que uno amó.
Este encuentro me ha hecho tanto mal
que si lo pienso más,
termino envenenao.
Esta noche me emborracho bien,
me mamo, ¡bien mamao!,
¡pa' no pensar!

VII. FIN

La recuerdo en estos días de años acumulados,
en un momento en que la Muerte sencillamente
hace volver la vista atrás, sin mediaciones,
sobre la Vida y los Seres Humanos,
por entender, ahora, que más que centro y pináculo
somos punto en el camino de todos.

Pienso, pues, en vos, Margot,
sin saber si andáis aún por esos mundos de Dios
viva o muerta.

Si viva, un *Bravo* por vos,
que te llegue por mares y puertos
y te haga voltear el rostro, tu mirada de siempre
mirando por encima de hombres y horizontes;
un *Bravo* repetido,
porque no hemos podido con vos, Margot,
con tu deseo del signo sin mácula.

Si muerta,
no vais a morir,
estos versos, estos recuerdos,
tu figura y tu amor recuperados, Margot.

Y, definitivamente,
quien nos lea, nos unirá para siempre, Margot,
imaginándonos por encima del tiempo,
dos universos confluyendo en el verso.

CANTO A MARGOT se terminó de revivir en el mes de julio mil novecientos ochenta y cinco.

“Por dónde, por qué sendero podría llegar a la morada que habité, y que está fuera del tiempo, esperando.”

Fernando Ortíz, Personae

TRISTEZA MARINA

(La canción de Margot)

De: J. Dames, R. Flores y H. Sanguinetti

Debe escucharse la versión interpretada por **LEO MARINI**.

Tú quieres más el mar
me dijo con dolor
y el cristal de su voz
se quebró.
Recuerdo su mirar
con luz de anochecer,
y esta frase
como una obsesión:

*Tienes que elegir
entre tu mar y mi amor,
yo le dije: No,
y ella dijo: Adiós.*

Su nombre era Margot,
llevaba boina azul,
y en su pecho
colgaba una cruz.

*Mar, mar, hermano mío,
mar, en tu inmensidad.
Hundo con mi barco carbonero
mi destino prisionero
y mi triste soledad.
Mar, ya no tengo a nadie;
mar, ya ni tengo amor.*

*Sé que cuando al puerto
llegue un día,
esperando no estará
Margot.
Mar, mar, hermano mío;
mar, en tu inmensidad.
Hundo con mi barco carbonero
mi destino prisionero
y mi triste soledad.
Sé que cuando al puerto
llegue un día,
esperando no estará
Margot.*

**EN BUSCA DEL SIGNO DEL HOMBRE
(1987)**

Para Eglá Ortega G., quien siempre ha dado.

1. La Búsqueda

EN CIUDADES ALUMBRADAS POR LUCES DE NEÓN.

“Y yo me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella, nombre de blasfemia.”

Apocalipsis 13, 1

La medianoche significa el amor desesperado

Brotan de las callejuelas,
impertérritos ante el paisaje de polvo y desechos. Sus pies,
en música recóndita,
marcan senderos conocidos en cada fin de semana.
Hay en ellos un aire de determinación
que aterra:
imágenes en movimiento de ojos alucinados.
Han roto la urdimbre de los días
y bajan en riadas. La ciudad nocturna,
iluminadas sus calles eléctricas, los recibe. Nueva
Sodoma,
interior de recintos húmedos y oscuros, vaginales.
Los cuerpos se conocen en contactos
predeterminados.
Bajo un susurro de conciliábulos,
los brazos quedan al descubierto,
en una gestualidad que se remonta al rito:
el cuerpo a la espera de la esperanza y del sueño.
Mariposas inmoladas sin secreto,

surgen. Las pupilas brillantes,
en una danza que se prolonga sobre un fondo
cambiante de luces.
Se unen,
en cualquier rincón de la noche,
los arcos de las pelvis entrecruzados,
la búsqueda marcada en cópulas sin desahogo,
en orgasmos que nunca se vacían,
y miran al mundo con rostros asombrados,
rostros al descubierto en un tiempo
de repente a la luz de un auto que pasa,
un rostro extraño descomponiéndose sin aviso,
rostros con marcas de angustias y de tiempos
recuperando una imagen del pasado,
o solamente una imagen pensada.
La medianoche significa el amor desesperado.

El rostro sonriente y magnífico

En la espera múltiple del bar
los rostros se vuelven presos del fluir de la puerta de
entrada,
al acecho del rostro sonriente y magnífico,
único.
Impresión de cuerpos arreglados en un esmero de ro-
pas y horas,
de perfumes finos seleccionados,
de gestos y diálogos del encuentro posible
interpretados subterráneamente, visualizados,
la representación tornándose única realidad;
los actos y las palabras de los días,
murmullo enervante en el acto de espera continuada
del rostro sonriente y magnífico,
único.
Quizás, al lado, la sonrisa feliz del contacto logrado,
los dedos tejiendo ya la madeja del sudor y la piel de
los cuerpos.
Las puertas de entrada baten una y otra vez.
El licor sabe ahora amargo
y los rostros de los que quedan se miran entre sí.
La sonrisa fabricada estira los labios
en la aceptación de lo cotidiano,
del cuerpo para pasar la noche.
Mas, ya se ha comenzado a pensar en el ajuar del
próximo viernes:
en la espera del rostro sonriente y magnífico,
único.

Buscando a una puta perdida llamada Margot

El hombre se asoma. Hay una nitidez de imágenes ambiguas.

En la sombra se dibujan perfiles de rostros blancos,
los ojos detenidos, muy abiertos, a la espera.

En un instante después, una faz que se voltea delicadamente,
cual si fuese pintada. Una sonrisa se dibuja muy leve.

El comentario.

El hombre busca en cada rostro una búsqueda sin término.

Ninguna es.

Cierra las puertas y se aleja.

La luz de neón remarca sus espaldas anchas.

Ya nadie viene de afuera

Las horas. Sigue, una cerveza en la mano, sonriendo.
Sabe que ante la quiebra de la armazón, feliz,
de cualquier ramalazo visible de pena,
todos, sigilosos, atentos, levantarán la risa aguda y cruel,
las cejas enarcadas,
la desaprobación de la ruptura del equilibrio de cristal
de aquellos susurros y movimientos cuidadosamente
armados.

Por ello, continúa. La sonrisa permanente
mientras sus dedos acarician el borde del vaso.

Ya nadie viene de afuera.

Los gestos exuberantes de sus manos y de su rostro
tienen algo de vindicación. Sus hombros se mantienen
firmes
cuando se inclina para escuchar aquel comentario ya
sabido

Penetrar en ese lujo frío

Camina, consciente, por la avenida.
El tacón alto delinea el arco de la pierna
y marca un eco de pasos.
Demuestra indiferencia,
pero sus ojos se prenden en rápidos aleteos
de cada coche que pasa.
Si es un modelo lujoso, de última moda,
con aire acondicionado —los vidrios de las ventanillas
subidos
así se lo indican—,
se permite voltear su cara maquillada de muñeca
con una sonrisa ensayada de promesas.
¿Será joven? ¿Será hermoso?
(Su mente se recrea por un momento en la ráfaga
centelleante
de los hombres perfectos y siempre sonrientes de los
anuncios de televisión.
Los anuncios de hombres de cuerpos dorados en la playa,
con sus gestos de niños descuidados, sin tiempo).
¿Tendrá ese rostro? Pero, en definitiva, no importa.
Lo que desea es sentarse en ese lujo frío,
con un equipo de sonido que la envuelva en la canción
de última hora,
y descansar sus piernas,
y apoyarse hacia atrás, sintiendo la caricia y el olor bueno
de la tapicería suave, bien cuidada,
para comenzar la rutina de la sonrisa y la palabra,
de los gestos equívocos para no comprometerse antes
de tiempo,
antes de saber si el hombre,
y no importa si no es joven ni hermoso,
podrá pagar con creces todo ese tiempo tramado

cuidadosamente,
de arreglarse,
de andar con el corte de pelo y el tinte y peinado que
deben llevarse ahora,
de buscar una y otra vez esa ropa barata que parece
fina,
y andar con su sonrisa y su mirada paseando en las
calles.
Oh, sí. Tendrá que pagar, y mucho.
No tendrá piedad. Y hará lo que sea.
Se yergue entonces en el asiento que quizás huele a
cuero y tabaco
y se voltea, refulgente y hermosa,
sonriente,
sus manos de uñas laqueadas, largas, rojas

Los cuerpos alineados

Línea de hombres dormidos.
Cuerpos tendidos, horizontales.
Semejan una misma geografía repetida.
Algunos de los hombres murmuran sus sueños en el sueño:
hay temblores en aquella mano,
y la angustia diurna aún marca los rasgos en la noche.
Hay hombres que no duermen.
Quisieran romper las líneas
y girar hacia el calor del cuerpo más próximo.
El oído percibe con ansia la respiración del otro.
Mas no es posible romper el límite.
Y el cuerpo permanece inmóvil, alineado.
Los ojos fijos.
La angustia en forma permanente

Oh, sí; será...

I

La mujer mira por la ventana.

Una de sus manos

repite el gesto de levantar una taza de café.

Es una tarde de calor,

de un tiempo que pareciera no avanzar.

La mujer no se dará cuenta de nada,

ni de sus manos, ni del tiempo.

Sus ojos no se despegan de los hombres que trabajan en la calle.

El calor les ha hecho despojarse de las camisas:

obreros de la construcción, sus cuerpos se han modelado

y son cuerpos anchos, recios,

con músculos que palpa su vista bajo la piel húmeda.

El sudor ha empapado igualmente sus pantalones de mezclilla

y éstos se han pegado al cuerpo: el bulto viril se proyecta,

agresivo.

La mujer viste una bata de casa, suelta.

Oye la risa y la conversación de los hombres,

sus comentarios sobre las mujeres que han tenido y que tendrán,

sobre cómo sus sexos siempre duros y grandes

han penetrado, y seguirán penetrando,

sin cansancio.

En el silencio y en el calor de la tarde

la mujer absorbe aquel ambiente de hombres de torsos desnudos,

sudorosos. Su mano, caliente,

experta,

se introduce bajo la tela y busca la vulva pegajosa.
Los hombres continúan con sus risas.
La mujer no puede desprender los ojos de sus cuerpos
de hombres.
Su mano soba la vulva,
una vulva que ellos penetrarán con sus penes erectos y
grandes

II

La mujer sueña,
el deseo uniendo los deseos.
Aquel muchacho, casi un niño, en la playa del río.
Se mostraba, creyéndose solo. Mas, ella oculta.
Oculta. Su mirada prendida en la entrepierna del
muchacho.
En el vellón oscuro. En el pene y en los cojones del
muchacho,
descubiertos, desnudos. Moviéndose al compás de los
saltos.
Qué feliz y abierta la sonrisa del muchacho.
No, no. Será aquel hombre negro
de anchas espaldas, inmensas,
entrevisto en la muchedumbre.
Aquel hombre negro,
el balanceo de sus caderas duras,
seguras.
El ritmo imaginado de su cuerpo duro, inmenso.
Su pene duro, negro, inmenso. Los penes de los
negros son duros,
negros, inmensos.
Ay, sí. De repente yo estoy desnuda, abierta,
tendida en la hierba.
Hay un sol que me calienta.
Como sé que dos hombres grandes y velludos me

observan,
ondulo mi cuerpo. Se me acercan, la respiración
afanosa.
Se desnudan. Surgen: hombres, magníficos,
grandes, velludos.
Mientras uno de ellos se acomoda entre mis piernas
el otro permanece de pie. Lo adoro,
su pene firme, arqueado,
hombre,
magnífico.
Aguarda nada.

III

La mano de la mujer soba la vulva,
una vulva que ellos penetran con sus penes grandes.
Luego,
lava su mano y la taza de café sucia.
Se dirige hacia la sala. Recuerda que para este fin de
semana
han promocionado una nueva serie en la televisión.
¡Dios mío,
y hay un muchacho rubio, tan hermoso!

En el callejón

El callejón oscuro les resguarda,
matricial.

Se han sentado en lo más denso de las sombras,
los cuerpos juntos,

buscándose en un instinto inmemorial
del que no guardan memoria.

Uno de ellos prepara las dosis
en un silencio no turbado por la palabra.

Al inyectarse,

el reflejo distante de las luces de neón

permite ver el blanco de los ojos abiertos, inmóviles,

y el blanco de los dientes de las sonrisas petrificadas

La fiesta

(Oh, como has tardado tanto)

La mujer sentada,
ante la música, y ante el tropel que baila y ríe,
y ante las horas,
la mujer, sentada, sonríe.
Ella dudó antes de aceptar la invitación a la fiesta.
Para qué (se dijo). Siempre lo mismo. Ella por horas
sentada,
desapercibida.
La sonrisa grabada para que no digan que no se
divierte.
Por eso ella miró a su hermana joven y atractiva,
condescendiente,
como si la invitación no fuera importante,
como si tuviera que pensarlo. En el fondo,
todas esas fiestas y todas las horas pasadas en una silla,
sonriente,
la mueca de la sonrisa doliéndole después en el rostro,
pugnan por negar,
y quisiera con odio crisar esa condescendencia,
y asombrar los rostros con su orgullo, y responder:
No puedo ir, precisamente esa noche tengo muchas cosas que hacer.
Mas la alternativa y la esperanza
ya es lo único que le quedan, y responde que sí.
Que será una bella fiesta.
Ella se afana a medida que la fiesta se acerca.
Hay un nerviosismo incesante en sus palabras y
movimientos.
Piensa que quizás ahora será. Romper la continuidad
del vacío.
Compra la mejor seda, las gasas y los lazos de color pastel,
o un lamé dorado.

La tela debe ser rica y caer en pliegues hermosos
sobre la cadera y el busto.

La ropa interior es igualmente seleccionada y bella:
fina, de encaje rosado, o de un azul pálido igualmente
hermoso.

Constantemente se disculpa por las cosas hermosas y
ricas que compra:

No es nada.

En el salón de belleza le han pintado el pelo de rubio
con reflejos a la moda que iluminan su rostro y la
harán seductora,

y la han maquillado,

las mujeres y el hombre afeminado gesticulando con
lápices y pinceles,

diciéndose constantemente y diciéndole *qué bella está
quedando, ¿verdad?*

Sumerge su cuerpo en el encaje rosado o azul pálido
también hermoso,

en la seda o en el lamé de oro,

en las gasas pastel que parecieran difuminarse.

Se mira en el espejo del tocador, y sonríe.

Es una sonrisa para sí misma. Para cerciorarse de que
su sonrisa aún

es bella,

como le han dicho desde pequeña,

y gesticula y sonríe de mil formas, de frente y de perfil,

el rostro hacia lo alto, extático; o el rostro bajo,

la sonrisa apenas un trazo tímido, sólo insinuada.

Satisfecha, pone un punto final de perfume,

el mejor, el que se está usando,

en el lóbulo de las orejas y en la cara interior de las
muñecas,

tal como aconsejan los expertos en belleza de las
revistas femeninas

que ella atesora.

Y surge.

Su madre, emocionada, quitándose las lágrimas con el dorso de las manos,

le dice que ha quedado bella como le ha dicho otras veces.

Y le dicen todos como siempre que los hombres la mirarán porque está bella.

Llega a la fiesta, y entra en el grupo de gentes y palabras.

Qué bella, qué bella, comentan todos. Su hermana joven y atractiva

le busca un asiento, y rodeada por hombres jóvenes y atractivos,

le dice como siempre *Ya regreso*.

Ella se sienta,

y comienza a aguardar.

De cuando en cuando algún conocido que no tiene nada que hacer

o alguien de la casa,

le preguntan si desea tomar algo.

Ella agradece, sonriente.

Y acepta el trago, aunque nunca ha soportado el gusto del licor,

para que no digan que no se divierte.

Con afán, mira y sonríe hacia todas partes,

y es digno de verla,

su sonrisa y su rostro, moviéndose,

atenta a todo. Para que no digan que no se divierte.

Se sobresalta porque aquel hombre

la ha visto por un instante.

Dios mío, Dios mío,

revisa sus manos y su sonrisa, y la caída de la tela sobre sus piernas cruzadas,

y eleva el rostro, extático, con algo de comedimiento, a la espera.

Pero es sólo la mirada del hombre que vaga,
el hombre absorto en su acompañante,
inclinado ahora para escuchar o para comentar algo
divertido e interesante,

*qué bello contraste los dientes tan blancos del hombre con su
color moreno.*

Ella sorbe un trago de su bebida caliente.

Nadie se ha acercado a renovar su trago,

todos bailan o conversan,

se mueven y se ven,

absortos en ese mundo que debe ser tan divertido e
interesante.

Un algo de cansancio y desaliento se insinúa.

Son ya varias las horas allí sentada, sonriente.

El perfume casi se ha desvanecido,

y la caída perfecta de la tela se nota algo ajada.

Pero se recompone. Porque quizás, sí, quizás de repente,
la mirada de alguien

pudiera llegar hasta su hermoso y brillante vestido,

y pudiera pasar por encima de su rostro y de su cuerpo

—ella no se engaña de lo que es—,

pero ha pasado antes, es posible,

lo ha leído miles de veces en las novelas de Barbara
Cartland

y Victoria Holt, y en las viejas novelitas tan bellas

de Carlos de Santander y Corín Tellado—,

y ese alguien detectará su sonrisa hermosa

y se deleitará en los gestos de sus manos cuidadas,
hermosas,

tan distintas a las demás manos,

y descubrirá por fin su alma intacta y bella, virgen,

única, joven,

tan distinta a las demás almas.
Ella dirá, estremecida,
el rostro bajo, la sonrisa sólo insinuada:
Oh, cómo has tardado tanto,
cruel".
La mujer sentada sonríe

1 Gabriela Mistral, La bella durmiente.

Magnífica, de nuevo

Ha lucido como nunca en la discoteca.
Se han agrupado en torno a ella y la han envidiado.
Ella en el centro,
su bello rostro de muñeca pintada,
el cuerpo girando,
incesante. Magnífico en la música de moda.
Sabe que ya es hora
y se dirige al baño de señoras,
su rostro fingiendo la sonrisa a duras penas.
El temblor es ya patente en sus manos de uñas
laqueadas
cuando hurga en el bolso, febril,
palpando, buscando.
Detecta el pequeño envoltorio
y ante el solo contacto sus movimientos se tornan
seguros.
Inclina su rostro y sorbe, aspirando, el polvillo blanco.
Aspira hondo. Y eleva el rostro
que brilla. Magnífico de nuevo

Virilidad

(Looking for Mr. Goodbar)

Da unos pasos frente al cristal biselado del centro
comercial de lujo y
admira, complacido, su figura,
la camisa abierta
dejando ver la línea de oro de la cadena.
Respira hondo, alimentándose de la atmósfera de
bienestar y elegancia
que le rodea.
Y comienza su ronda.
Como siempre, las tendrá. Ellas manejando sus autos
de lujo,
con aire acondicionado,
o fumando y gesticulando con un trago en la mano,
con esa seguridad,
con ese reconocimiento entre iguales al hallarse en los
mismos sitios que
frecuentan,
él reducido a ser *Te presento a un amigo*, aunque la mano
hurgue
sin comedimiento, posesiva, sobre su cuerpo.
Pero él las tendrá. Disponibles.
Accesibles. Prendadas de lo que intuyen.
Se llevará a la más deseable. A la más insultante.
No al cuarto cómodo y de lujo, seguro, que ellas
acostumbran,
sino a cualquier callejón, a las sombras de ese rincón,
hacia su territorio.
Ella, atónita ante ese acto en plena vía pública,
comenzará a excitarse. *Cómo es posible. Qué asombro entre
sus amigas
cuando lo comente. En plena calle, qué barbaridad.*

Él huele como un perro su vulva, inclinado, sumiso,
lamiéndola,
cerciorándose de que está húmeda, derretida, lista.
Se levanta, ella exigiendo que se lo meta,
tan fina y elegante, sucia, puta,
aferrada a él,
las manos de uñas largas hirientes hurgando codiciosas
entre sus muslos,
su aroma, su olor indecente a mujer en celo como las
perras,
su reclamo indecente a que se lo meta.
Entonces él comenzará a golpear
el hermoso y fino rostro insolente,
y contemplará gozoso cómo comienza a ceder,
la súplica del cuerpo.
Sólo entonces su pene se alzaré,
balanceante,
y eyaculará sobre el cuerpo inmóvil, a sus pies
Alza sus brazos hacia la noche
y su olor a hombre lo envuelve.
Espléndido.
Se acomoda la ropa y retorna a las calles de la ciudad.
Camina bajo el centelleo de las luces de neón de las
calles.
Viril. Seguro. Balanceándose.
Él las conoce. Allí están. Disponibles

La ciudad será suya

Se peina una y otra vez frente al espejo.
Atento al menor detalle,
al acabado final perfecto,
alisa, fija y recompone una y otra vez sus cabellos.
El espejo es apenas un pedazo irregular, alargado,
de lo que fuese un espejo completo. Manchado y
resquebrajado,
devuelve imágenes cortadas, repetidas.
Mas luego de tanto verse inclinado acá,
girando allá,
él ha conseguido un reflejo satisfactorio.
En el cuarto cerrado el olor de la gelatina
y del fijador para el peinado moderno
se suman al olor del desodorante y del perfume barato.
Se apresura. (La noche cae ya y las callejuelas del barrio
comienzan a vaciar su carga de figuras
reconcentradas,
la misma sonrisa a medias en los labios,
la misma mirada,
figuras alargadas, un mismo perfil en la noche.
Las manos y caderas balanceantes moviéndose en el
mismo ritmo,
los pies dejando un camino de huellas sobre el polvo y
los desechos,
pronto, pronto, la ciudad espera).
Complacido,
observa que los cabellos por fin se han acomodado
como él
quiere,
destacando su rostro moreno.
Toma su ropa interior. Huele bien y esto le satisface.
La ha lavado él mismo, pero es bueno cerciorarse.

Esta noche es noche del sábado
y todo debe salir perfecto.
Antes de vestirse,
busca un último vistazo a su cuerpo.
Limpio.
Joven.
Una exultación creciente le embarga
y un aire de energía se desborda en el menor de sus
movimientos.
Toma el pantalón. Es su pantalón de los sábados por
la noche,
similar a los pantalones que usan los hombres de mundo.
Le ha costado caro, mas no se arrepiente.
Es su pantalón de los sábados por la noche
y la ciudad le espera
Finalmente toma la camisa moderna y se envuelve en ella.
Suave. A la moda. Sonríe,
listo para salir.
Mientras una de sus manos se dirige a apagar la luz,
la otra revisa la navaja. Perfecta. Aceitada.
Cuidadoso, se la acomoda. El bulto marcándose
ligeramente.
Sale del cuarto de latas y cartón en que vive,
sus caderas y manos y pies
moviéndose en un extraño y hermoso ritmo interno
y se suma a la riada de figuras que bajan hacia la ciudad
envuelta en un resplandor de luces de neón.
La ciudad que será suya.
Él hará que lo sea.
(Hay algo que aterra en su aire de determinación)

Por lo menos, esta noche

Se inclina, apoyándose en el contenedor de basura.
Precavida, para mayor rapidez,
no usa bragas. Por ello,
al alzarse el vestido,
irrumpen sus nalgas y su sexo escuálidos, de prostituta
vieja;
la piel blancuzca, colgante,
visible ante el reflejo de las luces amarillentas
que llegan hasta la callejuela.
Separa las piernas para abrirse mejor,
para que el pene del borracho entre sin dificultad.
Al sentir la introducción,
automáticamente, comienza a gemir y a retorcerse.
El borracho sobre ella, tambaleándose.
Mientras gime y se retuerce,
ella piensa en los días que vendrán.
Por lo menos, esta noche tiene algo

Dreams

(Con reminiscencias de la Monroe)

TOMA 1

Ella es la muchacha dorada.

No hay una sola mancha que holle su cuerpo.

Está tendida, los labios abiertos,

una sola línea de mujer sobre el fondo rojo de la tela.

(Se debe recalcar lo accesible de su cuerpo tendido. La mata de pelo rubio, abundante. Debe lograrse ese tono dorado exacto de la piel sobre las sombras y los pliegues profundos y rojos de la tela. Una luz en el rostro debe guiar las miradas hacia los labios rojos abiertos).

CONTRATOMA

Ella le aguarda tendida sobre el rojo de la tela,
sus labios rojos entreabiertos.

Me desprendo de la ropa

y le muestro mi cuerpo joven, musculoso.

Noto que sus labios rojos y abiertos se abren más
y que exclaman algo, asustada ante el tamaño tan
grande de mi...

Avanzo y me inclino sobre el lecho,

listo para tenderme sobre ella,

mi sexo erecto, grueso, enorme.

Su cuerpo, sus piernas comienzan a abrirse para mí,
su sexo ansioso, húmedo por mí.

El muchacho flaco, feo,

aprovechando un momento de soledad consigo mismo

y que le ha excitado al máximo,

se masturba con la ayuda de la imagen dorada sobre el
fondo rojo.

El pene, pequeño, casi no destaca en el movimiento de la mano.

Su orgasmo es breve, silencioso, culpable.

Las manchas de semen, que el muchacho refriega con el pie,

se suman a las manchas del piso de la única habitación que comparte.

Furtivo,

se acomoda las ropas,

y sale hacia las callejuelas del barrio,

su figura casi pegada a las fachadas, rostro y mirada huidizos,

pero alerta a todo. A la menor oportunidad

brotarán la cadena o el estilete,

y él sentirá que se descarga

TOMA 2

El calor agobia a la gran ciudad que destella con el movimiento y color de sus anuncios comerciales.

Ella aparece en escena. Una primera toma mostrará su cuerpo de modelo perfecto,

sobre un trasfondo de luces y coches,

de la muchedumbre en movimiento.

Una segunda toma dará un primer plano del rostro sobre el fondo detenido.

Rubia, anglosajona, feliz. Lleva un vestido blanco y ligero.

Un golpe de aire levanta sus faldas. Las piernas se ven por completo,

doradas, perfectas. Quizás sea posible mostrar algo de las bragas.

(En todo caso se irá hasta donde lo permita la censura).

Sus manos unidas detienen el vestido,

a la altura del sexo.

Ríe, feliz e inocente, algo ruborizada,
y voltea el rostro hacia la cámara.
Debe captarse su mirada de reojo,
las pestañas entornándose en un gesto natural pero
insinuante.

Mientras su figura se aleja, lentamente,
sus cabellos rubios, sueltos, perfectos destellan
y se mueven, ligeros.

La voz anuncia el nuevo tono de rubio para la
temporada.

CONTRATOMA

Este sí es el color.

Le ha costado un trabajo de horas enteras
lograr ese tono exacto de oro en sus cabellos.
Pero valdrá la pena. Su pelo con ese rubio dorado.
Exacta a ella.

Ahora el lápiz de labios, con el rojo de moda.
No debo olvidarme de tener los labios siempre
entreabiertos.

Mi vestido blanco y ligero, suelto, como el de ella.
Los hombres aguardándome.

La muchacha sale a la calle.

El pelo teñido en casa con un amarillo barato
destaca vívido, incongruente,
sobre la insignificancia y la piel oscura del rostro y del
cuerpo.

Es un pelo grueso, reseco, pastoso.

Es una muchacha de piel oscura, pintarrajeada,
la boca un solo manchón rojo,
y entreabierta,

acezante,
cual si necesitara respiración,
mirando de reojo,

sus pestañas postizas aleteando alocadamente, sin gracia,
atenta al ademán, a la seña furtiva de cualquier hombre.
La tela suelta y blanca del vestido gira y se pliega en el aire

Tomando café con Françoise Sagan

Apenas si puedo vislumbrarte entre las sombras del café,
es que la noche se nos ha venido encima sin marcar
diferencia.

(El perfil blanco de tu mano desnuda, la mancha de
tu rostro. El desgaire de tu cuello, los movimientos
sabidos,

tu cuerpo sin sorpresas. Puedo saber si quiero qué
expresión tienes

ahora

en tu sonrisa de siempre y
qué profundidad llevas en los ojos).

Las palabras se mueven solas en tus labios

y se unen a las otras palabras

de las gentes en las mesas,

—los gestos repetidos,

superponiéndose,

las gentes en las mesas,

las palabras,

el cigarrillo, el café,

las manos y los labios.

Es quizás el libro que debe haberse leído: *a mí me parece*.

O —la delicia del último film de Bergman.

¡Dios mío, y hasta cuándo Françoise Sagan!

La atención a la novedad para consumirla.

Las palabras moviéndose solas en los labios.

Apenas si puedes vislumbrarme entre las sombras del café.

(La mancha blanca de mi rostro. Puedes saber si

quieres qué

expresión llevo ahora, mis gestos).

Sonríes al ver mi brazo repetido con la taza de café,

y miras las palabras moviéndose solas en mis labios

2 El Signo

“Y vi un cielo nuevo, y una tierra nuevo: porque
el primer cielo y la primera tierra se fueron...”

Apocalipsis 21,1.

Confesión

(Me declaro culpable)

Me declaro culpable
de haber vagado por el mundo en el tiempo de mi
cuerpo firme y dorado
y haber fornicado sin tasa ni medida,
en cada encuentro y culminación
la añoranza del deseo sin mácula,
del sueño que se conserva guardado en una rosa
perfecta robada
en secreto,
la mirada prendida en su luz interna,
en la búsqueda del puente hacia la caricia sin demanda,
hacia la comunión sostenida sin géneros ni formas
en la red de contactos inviolables.
Me declaro culpable
de uniones furtivas con seres anónimos en lugares de
penumbra,
los rostros hambrientos de las mujeres de Federico Fellini,
la compulsión del anhelo reconcentrado
traspasando tabúes y fronteras.
Me declaro culpable
de la mirada de reojo sopesando cuerpos bellos y
perfectos,
yéndose y dejándome en los ojos el jirón de la
presencia repetida,

la mano y el alma y un grito inexistente
intentando detener tiempo y movimiento.

Me declaro culpable

de haber amado a vírgenes asomadas a la vida,
de haber tomado más frágiles unas frágiles manos
y en línea de dolor una sonrisa.

Me declaro culpable

de haberme ido por puertos y mares,
de haberme desnudado en una costa de rocas y
espumas,

mi silueta dura, de hombre,
recortada en un fluir de azules,

la respiración honda y quieta,
un barco de vela, blanco, perdiéndose,
y una boca hambrienta surcando mi cuerpo
enfebrecido de sol y deseo.

Me declaro culpable

de haberme negado a aquella mujer vieja
que lloraba sin calma posible por un dolor que parecía
tomarse inexistente

en la foto de un niño muerto de rizos rubios y ojos azules,
que me dijo: *Estoy sola, ayúdame*,
en el trasfondo de una canción que comenzaba *Honey*,
I miss you.

Me declaro culpable

del antiguo pecado de derramar la simiente,
Onán abismado de temor al otro,
recogido en su soledad inmensa,
la soledad de ojos, de labios y de piel,
la soledad incapaz de ser traspasada.

Me declaro culpable

de haber deseado la muerte a personas oscuras,
a Tomás de Torquemada
y a Menahem Begin y Margaret Thatcher,

a Ronald Reagan,
a todos los inquisidores y fariseos del mundo.
Me declaro culpable
de haber amado a Amenofis IV y a Nefertiti,
a María Antonieta enjoyada en su último tocado,
y a Baltasar de Castro y a Juan Antonio de Medina
que fueron quemados vivos por ser judíos en la Sevilla
de 1692.

Me declaro culpable
de ser infructuoso todo esfuerzo por romper mi
círculo,
de recogerme,
incrustándome en mí, consciente,
sin la falsedad del rito de la palabra y del gesto,
negándome a la posesión urdida,
a la actuación de todos los días de pasos y diálogos
marcados.

Me declaro culpable
de evadir las ceremonias
como única solución de sobrevivir erecto,
de pactar dignamente con la vejez y la muerte

Encuentro anunciado

Nuestro encuentro fue incubado en el légamo de la
Fértil Creciente,
la trashumancia pétrea de los clanes dejada atrás en
el iris del río sobre el desierto;
plasmado en jeroglíficos inescrutables
calcados con férrea determinación en las líneas verticales
tendidas por vez primera al infinito;
repetido en el ziggurat de múltiples lenguas;
anunciado por sibilas de ojos blancos
hundidos en la permanencia de paisajes de columnas y rocas
blancas, y playas e islas en la luz de un sol blanco;
visto en el rojo de entrañas latientes por augures de labios
rojos y crueles y largas manos,
la advertencia resonando en escalinatas
y tronos revestidos de la púrpura hiriente,
en la gran pila de lechos dorados;
anduvo en las profecías mesiánicas y obsesas;
y en la obsesión de monjas histéricas desgarrando
hábitos lacerantes, los pálidos pechos, talla en mármol
translúcido, asomando al sol;
fue cantado desde alminares de cobre encendido
sobre jardines sonoros con sus canales de agua, y
olorosos con
sus sueños de ámbar y almizcle,
el río llevándose el canto y el dulzor de los naranjos
amargos
hacia lejanos y ajenos países.
Se tejó en la filigrana orgullosa de los arcos de triunfo
de las glorias imperiales;
traído en el mito y en la leyenda de los hombres de hierro,
la mirada tras el sueño de las Amazonas de pecho cortado
y las torres de oro y los hombres de oro de las

ciudades de oro
ocultas en el verdor esmeralda de las tierras y de los
ríos nuevos.
Nuestro encuentro fue turbado por las urbes
millonarias
levantándose en un perfil de cristales y concreto,
el señalamiento obscuro de misiles apuntando al
espacio y al tiempo,
y se perdió en muchedumbres despojadas,
el hombre caricatura de sí mismo,
manchando el color de cielos y aguas,
sometido a la cadena de actos y gestos de la
producción
de cosas ilimitada;
la barahúnda de seres en días ocultos por la expiración
de fábricas y autos,
en noches magníficas y luminosas de cuerpos en
prostitución
permanente,
el cartel glamoroso de la libertad americana
quebrándose en el
trasfondo de pupilas dilatadas,
y el movimiento de manos solitarias inyectando el sustituto
del engaño en “tecnicolor” y “cinemascope” de los héroes
blancos de ojos azules.
Nuestro encuentro fue reclamado por el grito de
continentes
hambrientos,
de niños de vientres inflados apareciendo
en el marco de las perlas, y las sonrisas y los dedos
cuajados
de brillantes de las ricas damas caritativas,
el clamor filtrándose en los discursos de sonrisas
retratadas,

disolviendo las falsas concreciones continuadas.
Nuestro encuentro fue depurándose en la mano del
hombre-objeto
amasando lenta y milenariamente,
perdiendo la mano levantada a Dios,
sustituida por el diseño aparente de las estructuras y
los ordenadores.
Nuestro encuentro tendrá su fraguado final
en la imposibilidad de la conciliación de líneas
enfrentadas,
en el hecho inmanente de que quien es desposeído
jamás poseerá,
nuestro encuentro será la culminación del sueño
milenario del
hombre,
hombres encontrándose en el tejido de la similitud y
del trabajo.
Nuestro encuentro será la hecatombe de furias
racionalizadas,
de contradicciones despejadas por fin,
de muertes y sangre necesarias desdibujando los
perfiles antiguos,
lavando el oprobio de la explotación del hombre por
el hombre,
el clamor de los niños anunciando ahora
la buena nueva de la humanidad desplegada en una
historia que
por fin se inicia.
Nuestro encuentro, Hermano,
retomando la parquedad original de la palabra,
será el encuentro del Hombre

NEFERTITI, AMOR MÍO
Poemas de amor
(1988)

En los últimos meses del año de 1985 se suscitó este encuentro en el tiempo. En sueños y vigiliass, en el momento menos pensado, la imagen y el nombre de esta mujer, Nefertiti, me asaltaban reiteradamente. Al detenerme a inquirir en este fenómeno, la rememoración se hizo una realidad que quedó plasmada en las páginas subsiguientes. Este libro es, pues, una síntesis y un entrecruzamiento de vidas y de tiempos. Por ello, si bien Nefertiti lloró la muerte de su amado Amenofis un día del año de 1358 antes de Cristo, en una noche de diciembre del 1985 de nuestros tiempos, fui yo esta vez quien lloró libremente al revivir su muerte y la soledad y la desolación que acompañaron sus últimos días, en la abandonada ciudad de templos y jardines que fuera Amarna.

Rutilio Ortega, 1987

AMENOFIS IV gobierna a Egipto de 1377 a 1358 a.C. (año este último de su muerte). Es un faraón herético: introduce el culto al dios ATÓN, como fuerza vital y única de todo lo creado, representado en el disco solar. Para algunos historiadores este nuevo culto es monoteísmo, con lo cual Amenofis y su reforma religiosa se adelantarían al Judaísmo, que pasa por ser oficialmente la primera religión monoteísta del hombre. Para otros, el intento de Amenofis no es más que un simple sincretismo religioso. Nosotros compartimos la primera de las tesis expuestas.

Baste, como sustento de nuestra opinión, con la lectura de los siguientes himnos y poemas dedicados por Amenofis y su esposa Nefertiti a Atón:

“¿Cuán diversas son todas tus obras

Se ocultan a nuestra mirada.

¡Oh, dios único, cuyo poder no tiene igual!

Tú creaste la tierra tal como lo deseabas

mientras estabas solo:

seres humanos, toda clase de animales, grandes y pequeños,

todo cuanto está sobre la tierra,

lo que camina en ella

todo lo que está arriba y se traslada con sus alas,

los países sirio y nubio,

y el país egipcio: pusiste a cada cual en su lugar...”

“Has hecho millones de formas valiéndote sólo de tu propio ser.

En ciudades, aldeas y caseríos,

sobre caminos o ríos...

todas las miradas se dirigen a ti

cuando eres el sol diario brillando sobre la tierra”.

“Luminosa es la tierra

cuando te levantas en el borde celeste,

cuando te presentas de día como Atón.

*La oscuridad queda desterrada apenas nos envías tus rayos,
los dos países celebran cada día una fiesta,
alertas y bien firmes sobre sus pies
porque tú le has dado ánimo.
Se lavan y cogen sus ropas;
elevan los brazos para orar tan pronto como aparecen.
Todos los seres humanos inician su trabajo”.*

Amenofis traslada la capital de Egipto de Tebas a una nueva ciudad que ordena construir y a la que designa con el nombre de Akhenatón (*el resplandor de Atón*), en cuyo lugar se levanta hoy el poblado de Tell el-Amama, y él mismo adopta el nombre de Ikhenatón o Ekhnatón (*el amado de Atón*). Se enfrenta a la tradicional religión politeísta egipcia, y se gana la enemistad del sacerdocio de Amón (dios del sol, representado con cabeza de carnero), rico y poderoso, que luchará por la abolición del nuevo culto y la vuelta a lo antiguo a fin de recuperar sus privilegios. A su muerte, el sacerdocio de Amón logra sus fines y progresivamente acaba con la reforma religiosa de Amenofis. La ciudad blanca de Atón, Akhenatón, es abandonada, y los nombres del faraón y de su esposa Nefertiti son borrados a punta de cincel de monumentos y estelas de piedra, y sus estatuas destruidas, a fin de sepultarlos en el olvido, borrarlos de la memoria de los hombres, como venganza final de los seguidores de Amón.

Sobre la reina Nefertiti se tejen grandes dudas. Para unos es una princesa mitanni, casada con el rey de Egipto como parte de tratados y convenios entre los dos pueblos. El nombre egipcio de Nefertiti, que significa *“la belleza que nos llega de lo lejos”* o *“la belleza que nos llega de allá”*, parece confirmar esta opinión. Lo único cierto sobre ella es su exquisita belleza, y su espiritualidad, ya que apoya y sigue a su esposo en el intento de

reforma religiosa. El más famoso de sus bustos, que la ha inmortalizado, y que recrea a la humanidad con una imagen de mujer que trasciende los cánones y las modas, se conserva actualmente, no en Amama como debiera ser, sino en un museo de la fría Berlín².

II

En Egipto hay dos presencias inevitables: el desierto, que es la tierra que el hombre egipcio seleccionó para cumplir con su ciclo vital; y el río, el Nilo, que cruzando las secas arenas, permite y conserva la vida. Cada año, con la temporada de lluvias, el río traía la esperada agua, que se desbordaba, canalizada por acequias y canales, regando y fertilizando. Gracias a observaciones y anotaciones efectuadas durante siglos, el sacerdocio y la realeza de Egipto preveían con muy poco margen de error la venida de las aguas, hecho que contribuyó a que el pueblo les considerase dotados de poderes sobrenaturales. De esta situación se desprende la creencia del hombre egipcio de que su rey, el faraón, era hijo de dioses y dios él mismo.

² Los dos países (o las dos tierras). Antes de la unificación por el faraón Narmer (o Menes), el Egipto antiguo se dividía en dos reinos: el Alto y el Bajo Egipto. El segundo comprendía las tierras bajas y húmedas del delta formado por la desembocadura del río Nilo en el Mediterráneo; en el Alto Egipto, más al Interior, el Nilo iba marcando una sinuosa corriente de humedad y vida en medio del desierto.

Nefertiti 8 ½

I

La turba de coches se alinea en la calle.
La repetición fundiendo los rasgos
que avanzan, forma dentro de las formas,
el sol concentrado en la urgencia irritante del claxon.
Recuerdo a Mastroianni³ lanzándose en línea abierta
hacia el cielo,
la ruptura de los días asfixiantes.
Exorcismo de la angustia.

II

En la marea de las cosas,
en esa somnolencia de ojos abiertos,
me llegan voces de un mundo extraño que sin
embargo comprendo.
Esclava, ordena la dulce Nefertiti,
mi vestido del lino más puro.
Sé que se apresta para mí:
cubre de verde malaquita sus ojos rasgados que
recuerdan el ébano de Nubia,
y tiñe de rosa sus pezones enhiestos.
La imagen de mi deseo sobre ella,
nuestros seres de siempre desnudos
yaciendo en el calor y sobre un lecho de lienzos
impolutos.
Un esclavo de hermosura casi labrada abanica la
lentitud imaginada de los cuerpos.

³ Marcelo Mastroianni, en la película *8 ½* de Federico Fellini.

III

La encuentro en el tiempo, en sus labios aún la huella
de palabras recién dichas.

Sonríe ante mi urgencia, su sonrisa apenas dibujada,
y se levanta del escabel.

Suelta entonces, con un gesto que no tiene semejanza
en otros gestos,

el prendedor en forma de escarabajo sagrado que
sujeta su túnica blanca,

y Nefertiti surge: movimiento de danza, camafeo de
alabastro antiguo,

el perfil de su rostro reproducido en los tiempos,
la textura inimaginable de su cuello de línea alargada,
mientras exclama: *Mi Señor.*

Desciendo,

refulgente de oros y alabanzas,

deposito mi doble corona

y mis adornos con un brillo de pedrería y marfil,

mi cuerpo limpio emergiendo.

Ungüentos de la tierra de Asiria han tornado más
suave mi piel,

y avanzo hacia ella, demarcada en el espacio,

su forma acabada del más puro oro y blanco,

mi sexo erguido marca sombras balanceantes sobre la
nitidez de los muros

al inclinarme para yacer con ella.

El agua teje un rumor de juncos

mientras mi voz rodea su carne y su alma,

Nefertiti, amor mío.

IV

La premonición en el momento, sin embargo,

-el amor es como la muerte-

del martillo y el cincel, del odio borrando nuestros nombres.

Nefertiti inclina su cabeza y me mira en una mirada
fijada para siempre en los días venideros,
la sombra de una lágrima prendida en sus ojos.
Apoya su rostro en mi pecho,
la tersura pálida destacando, neta, sobre el trasfondo
del vello oscuro,
y quedamos, quietos.
Señores del río.
En espera de los tiempos.

✓

Muchedumbre a la deriva
continuamos en el eje de los días
sin inicio y sin término.
Mi mano lleva la palanca de direcciones al “*Drive*”,
las manos se quedan en la repetición del gesto,
la similitud fundiendo los rasgos,
y quedamos, fija la mirada,
somnolencia de ojos abiertos.

La quiebra de lo sabido

El tiempo se me diluye en unidades que me asaltan,
que no comprendo.

Busco la racionalidad que me asegura el hilo continuo
y consigo la insistencia de un rostro
quebrando lo sabido.

Revelación de Nefertiti

Hoy me fue revelado
el recuerdo de la vida que vivimos juntos
en palacios de blancas salas y columnas,
tanto amor y dolor que nos unió;
reencarnación reconocida
que me abisma en una laceración presente
que no tiene fin ni medida.
Por los surcos de la memoria
mis recuerdos de Nefertiti se vivifican,
y vivo de nuevo la vida que vivimos juntos.

La belleza que nos llega de más allá

En nave con incrustaciones de oro
y desde la lejana tierra de Mitanni,
una princesa real ha llegado a Tebas, la de las cien puertas,
ciudad de los egipcios donde las moradas abundan en
tesoros.⁴

La cadencia de los remos en el río
ha dejado atrás países de extraños signos
con brillantes soles y emperadores de oscuros cuerpos
emergiendo magníficos de tronos de metales preciosos
y pieles de leopardo.

El rumor múltiple del Nilo la saluda a su paso,
con voces venidas de tierras distantes
marcando con sus cantos la descarga de las piedras de
Assuán,
de los cofres labrados conteniendo el lapislázuli de las
coronas reales
y las gemas de mil brillos y colores,
y el oro rojo y el oro oro y el oro color a oro viejo para
honrar a hombres y dioses;
los torsos de músculos duros,
nítidos, bajo la carga de las frutas opalescentes de Siria
y de los cedros del Líbano,
y del vino de un blanco dorado de las islas griegas
contenido en ánforas con dibujos de cuerpos
desnudos y perfectos
sostenidos en un baile inmóvil.

Y el color de azafrán y el color de cobre y el color de
la piel negra
de esclavos de todo el mundo
brillando junto con el sonido de miles de lenguas
bajo el sol y el fulgor de los palacios de Tebas,

⁴ Homero, La iliada. Rapsodia IX.

la de las cien puertas.
El agua corre en un movimiento de libélulas cristalinas
y de ánades de alas susurrantes en el dibujo erecto del
verde de los juncos.
El légamo florece en la magnificencia de nenúfares
cerúleos
y en el dulzor de los lotos y de los lirios.
De los templos se expanden
los olores propiciatorios de los sacrificios,
del incienso y de la mirra.
Sobre esta multitud brillante de seres y cosas la espero,
Señor de Egipto.
Señor del Mundo.
Velada,
el finísimo lienzo flamea en el viento
y revela una gracia desconocida y única que nos llena.
Sus pasos ascienden las escalinatas de mármol
en el silencio de las figuras prosternadas,
de los rostros y de los ojos fijos en la transparencia de
su rostro,
en sus pómulos altos y en sus ojos de almendra,
y en el asombro de su cuello largo, exquisito,
de insólita pureza.
Mi corazón se agita, loco,
ante aquella belleza extraña venida de más allá,
su belleza que parece girar en el aire
cual sueño de hombres llenos de dolor
perdidos en las visiones del hachís y del vino.
Avanzo hacia una síntesis que no sabrá del ayer ni del
mañana,
mi piel erizada ante este encuentro de lo deseado.
Rozo su rostro, lleno de amor,
y tomo sus manos: pequeñas y frías.
Entonces la cobijo en mis brazos

y digo a los tiempos su nuevo nombre en la lengua de
Egipto:

No-fret-ete, **Nefertiti**,

la belleza que nos llega de lo lejos,

la belleza que nos llega de allá⁵

⁵ Tal es el significado del nombre de Nefertiti, princesa de la tierra de Mitanni, llamada de nacimiento Tadjepa

Tengo a Nefertiti

I

Tebas se levanta en un aire batido por palmeras
y en el calor naciente del desierto.
Las últimas voces y cantos de las fiestas nupciales han
cesado.
Mi figura se encamina y prolonga en los corredores
vacíos,
desandando el vacío existente,
esta ansia no sentida hasta hoy
llenándome,
acompañando mis pasos por las horas aletargadas de la
noche haciéndose día.

II

Ella se despertó con el peso en el aire de su deseo y le
sonrió.
Él caminó directamente hacia el lecho,
hijo de dioses antiguos,
más antiguo que el origen de los días,
y depositó ante ella su oro y sus vestiduras:
desnudo, su rostro y su cuerpo mirándola mucho más
allá del momento.
Al inclinarse,
el olor de su cuerpo de hombre
invadió la estancia.
Ella se regocijó al percibir tanta belleza
y su amor completo por él la estremeció:
tenerlo era el recuerdo a lo ser vivido.
Por ello, sin temor, descorrió los lienzos
y mostrando la perfección de su piel tendida,
se abrió virgen ante él,
carne líquida,

y le dejó satisfacerse,
y se satisfizo.

III

Al estar sobre ella, unidos en esta primera vez,
estando allí en esta tenencia de Nefertiti,
me veo en el tiempo, y ante la noción de nuestros seres
interrumpidos
me descargo en el orgasmo de un grito,
torrente de amor y dolor.

Amanecer con Nefertiti

Amanece.

De pie ya,

la luz rodea el contorno de su figura al inclinarse.

Con paños de un lino blanquísimo

recoge las líneas de sangre y de mi semen que han
corrido entre sus muslos.

Nefertiti busca pájaros hermosos y blancos

Esclava,
el tiempo de hoy será caluroso,
y las aguas del río tendrán como nunca antes un color
de plata pesada.

¿Ves?

El aire mismo se hace lento y se detiene.

Suelta mis cabellos

y trae una túnica nueva. Debe ser fresca y ligera,
cual una ráfaga de aire concretado.

Suaviza un poco más la sombra de mis ojos. Que sea
del verde más claro.

No. No quiero esta mañana ni anillos ni collares.

Pasearé por los jardines de Amama,
mis pies descalzos dejando al paso un aroma de lirios
de agua.

¿Sabes, esclava?

Me han dicho que es posible ver el filo del desierto
y la línea de la arena húmeda.

Si mi Señor pregunta por mí,

dile que recorro el tiempo

y que buscaré mensajes y signos en las grietas de las
murallas.

¿Quién sabe? Quizás tenga la suerte de ver pájaros
hermosos y blancos

y reciba el rumor de sonidos lejanos traídos por el río.

Nefertiti entona cánticos de amor

I

¡Es tan hermoso ir al estanque y bañarme ante ti,
y dejarte ver cuán bella estoy con mi empapada túnica
del más sutil lienzo real!

Me sumerjo y, al aparecer, voy a tu presencia
llevando enredados entre los dedos capullos de azules
transparentes.

¡Ven y mírame...!⁶

II

Desde un estanque de lotos azules,
Nefertiti entona cánticos de amor.
Al surgir del color de las aguas y de las flores,
me descubre, mirándola.

Enfebrecida por el agua y el verdor,
se levanta,
en sus dedos, una trenza de capullos y gotas.

Quieta,
bajo el rostro,
con la consciencia de mis ojos sobre ella,
suelta su túnica.

En só voz: *Amado*,
se revela el deseo suavizando su cuerpo,
su amor trazándose en esta tarde única.

⁶ Sobre un cántico de amor del Antiguo Egipto.

Nefertiti, niña desnuda

Se ha levantado del lecho
y está de espaldas a mí.
Sus manos se unen en lo alto
para recoger el cabello.
Su cuerpo se dibuja
marcado en el lienzo de un momento
fijado en mis ojos:
el color de la carne que pareciera
amasado,
color de nardos de floración tardía.
La curva de su cintura se espesa,
concentrándose.
El deseo resurge por ella nuevamente,
y la llamo.
Se voltea para verme,
y ante mi virilidad llena
sonríe, perpleja e inocente,
niña desnuda.

El contador de cuentos

Una caravana ha llegado a Amama,
procedente de lugares más allá del horizonte.
Un contador de cuentos
destaca en aquella babel de seres y cosas únicas:
sus ojos llenos de palabras
han traído consigo el deseo de visiones extrañas,
un trémolo de manos
tratando de asir participaciones vividas en el sueño y
después no recordadas.
Nefertiti ha querido escucharle,
y le esperamos.
Desde la terraza, Amama se diluye en el atardecer,
una tristeza rezumando con cada segundo de luz y de
tiempo que se pierden
cubriendo perfiles y movimientos.
Las esclavas parlotean angustiadas
quizás temerosas de enfrentarse a recuerdos cegados
en la cadena de los días.
La quietud yacente de Nefertiti,
la mano sosteniendo el rostro puro,
destaca en aquel nerviosismo de pájaros.
Y las palabras fueron vertiendo las vidas
de tiempos de minotauros y quimeras,
del Kraken durmiendo su antiguo, no invadido sueño
sin sueños,
de criaturas que no eran hombres
y que jamás serán vistas;
de hombres de virilidades erectas susurrando en las sombras
guiados hacia la virginidad de adolescentes ocultas;
Y se habló de ciudades en ruinas que antaño
mostrarán sus perfiles orgullosos,
y en donde se escuchaban los lamentos de hombres

muertos que pecaron hace
largo tiempo
sollozando por los días no vividos,
dioses de piedra sirviendo de nido a lagartos grises,
las pupilas tendidas horizontalmente cual si pudiesen
seguir cubriendo
toda la superficie del mundo,
y en las noches,
rumores que no podían ubicarse
y el contorno indefinido de doncellas de pechos
pálidos y descubiertos
haciéndose jirones en el juego de la brisa.
Y así hablaron las palabras
de días de amor, de luchas y de muerte.
Nefertiti, friolenta,
se recoge entre mis brazos.

Nefertiti sorprende a sus esclavos negros haciendo el amor

Los cabellos sueltos
y la gasa de su vestido prolongándose suave en la
secuencia de sus pasos,
Nefertiti recorre la senda de las riberas del Nilo,
el manto fresco de helechos y musgos recibiendo sus
pies desnudos.
En un nido del verdor
dos cuerpos se envuelven:
sobre el gemido de la mujer, la cadencia del hombre,
continuada,
incesante.
Son sus esclavos preferidos,
la carne negra en tensión
flor negra y extraña sobre los tallos de la hierba.
Nefertiti se marca en el trasfondo de la tarde,
la mirada encima de las cosas,
ajena.
Se inclina lentamente,
como a la escucha de momentos por venir
y su mano toma una brizna verde y pequeña,
sólo para sentirla.
La tarde se espesa.
Aves premonitorias trenzan sombras en el azul
enceguecedor.
Se aleja,
en ella una textura de roce y movimiento,
constatando cuán incontable es el camino
y qué color tiene el silencio.

Nefertiti escuchándome

Desearía hablarle
traspasando planos y tiempos,
y sé que giraría hacia mí:
la sombra de una sonrisa
borrando el paréntesis de estas páginas,
y abriría sus labios para hablarme sin palabras,
feliz de sentirme en ese largo silencio que la envuelve:
Nefertiti, amor mío.

Nefertiti me espera

Nefertiti, amor mío,
hoy me he asomado a un día tuyo:
Estás sentada, desnuda.
Tu rostro a la espera de pasos anunciados.
Las esclavas perfuman tus cabellos mientras hablan de
cosas que no oyes.
Hay risas y voces de niños amados
fraguados en la hondura de tus ojos.
Tus manos reposan.
Lo esperas. Lo sé.
Porque a su paso
las puertas se abren
y se aleja toda imagen
y quedas tú,
prosternándote: *Mi Señor.*
Con un gesto alejo a nuestros hijos y esclavos
y tiendo mis manos,
y te tomo.

Nefertiti me ama

Lo harás, ¿no es cierto?,
dulce gacela de Nubia, la insto.
Se está, detenida en el momento,
su mano abierta apoyada en mi pecho,
y baja luego su exquisita cabeza
y sus labios se abren
para recibir mi sexo erguido.
Me tenso,
arqueado en línea de deseo maravillado
que se libera en explosión de gemidos espesos,
la visión inenarrable de Nefertiti
sorbiendo de mí.

Esclavo de Nefertiti

Palpo su cuerpo.

Mi mano y mi boca investigando.

Maravillado,

observo su reacción.

Y aunque deseo descargarme intensamente,

me sostengo,

mi mano y mi boca

esclavos de ella.

Nefertiti dispone

Se ha adueñado de mi bajo vientre.

Con exquisitez,

ordena y arregla,

esto acá, esto de aquel lado.

Toma y ciñe,

acuna

y traviesa, dispone,

cuando me lleno una y otra vez.

Un lugar común

Cuántos lo han dicho.

Qué de veces se ha repetido

y sin embargo,

así, mientras reposa a mi lado

y luego de habernos amado,

a veces despierta, a veces dormida,

así, muy quedo:

Te amo.

Responde con un murmullo que se va con el resto de
los ruidos en la noche a lo lejos.

Nefertiti sueña con palacios de encantamiento⁷

Nefertiti sueña con una ciudad de cúpulas
desdibujadas,
puertas de cobre bruñido abriéndose a su paso
y oriflamas de seda incendiando el aire.
Trompetas de dorados relucientes
y visires de reinos quizás nunca existentes
cantan su nombre,
la Deseada.
Entre las filas de los cortesanos
divisa un bello rostro de hombre,
la sombra de la barba
anunciando la virilidad primigenia,
y siente el deseo inundándole el pecho,
corcel a rienda suelta.
Despierta del sueño
y sus ojos, velándose,
se detienen en los tronos de marfil y de cedro del
Líbano
descomponiéndose,
manchados los lienzos blanquísimos,
las mutiladas esfinges montando guardia eternamente.

7 Se usaron algunas imágenes de Ashton Smith, p. 133, y M.J. Rubiera. La arquitectura en la literatura árabe. Madrid, Editorora Nacional, 1981, p. 87.

Nefertiti duerme

Hemos hecho el amor
y el mundo se alargó infinitamente ante nosotros.
Debo seguir presidiendo la ceremonia de la venida de
las aguas
aunque los sacerdotes de Amón borran ya mi nombre
de la piedra.
La dejo dormida.
Inmune.
Siento que las lágrimas se agolpan en mis ojos:
Descansa, mi amada,
mi amada de siempre.
Y ciño mis coronas y mi oro
y me dirijo a la luz de Atón.

El perfil de Nefertiti

Nuestros tronos de oro y el oro de nuestros cuerpos
refulgen. Es el brillo que baja de las altas escalinatas
y se tiende sobre las Dos Tierras,
figuras hieráticas dibujadas en la esperanza de los
hombres.

Su corona es alta,
de gemas perfectas y lapislázuli.

Solitarios,
ordeno que esta imagen suya de ahora,
su perfil,
sea reproducido para los tiempos.

La presciencia de tenerla por encima de los días.

Nefertiti me presente

*Señor, me dice, cuando yacemos juntos,
qué lejano eres a veces,
cuán lejano siempre.*

No es tu majestad, mi Señor. Te amo por ella:
cuando acudes a mí
el amor de tu cuerpo me inunda
y asciendo a esta unidad de soles de fuego.

No son tampoco
esos años que has vivido sin habernos hallado:
mis dedos aman las líneas de tu rostro
y las surco una y otra vez, encontrándome en tus
recuerdos.

Calla un momento,
mientras su mano anida en mi sexo
y cubre el latido de la carne que crece.

*Al unirme a mí, mi Señor,
dice como para sí misma,
es cual si regresaras de una ausencia de tiempos.*

Y se queda, presintiéndome,
en la unidad de los días de la tarde lentísima.

Un collar de corales blancos toma la luz de su piel
y se cierra sobre la línea perfecta y desnuda del cuello.

No viene

Me ha prometido que regresa hoy.
Que hará lo posible por cortar obligaciones
y venir hoy.
Desde temprano acumulo el tiempo,
mis ojos fijos
atentos a cada irrupción,
a cada fluir de lo conocido.
Y siento una alegría inmensa cuando me parece
divisarla,
su cuerpo en cada rasgo parecido,
en aquel rostro,
en el juego de unos cabellos en el aire,
en esa figura delineada en la esquina
que se prolonga en los ojos,
y el dolor tejido en momentos
cuando el tiempo comienza a andar sobre la promesa,
y *Nefertiti no viene*.

Una llamada muy suave

Nefertiti se agita en el término de su orgasmo,
y gime.

— *Otras veces*, grita,
y sus gritos, alargándose en la tarde
y en los corredores,
sorprenden a las esclavas nubias
que entonces se miran, entendidas,
cuchicheando luego, a mi paso,
ese lenguaje de mujer,
deseándome.

Busco aire y levanto la cabeza,
nuestros cuerpos sudorosos entrelazados,
el aire cargado y denso del olor de nuestros cuerpos,
recuperándome.

Nefertiti musita levemente en mis oídos
una llamada muy suave:

No te retires todavía.

Permanece dentro de mí.

Me gusta sentirlo hacerse pequeño.

y apretarlo así.

Déjame tenerlo en mí un poco más.

Su muerte

I

El sueño mudo de mis pasos por corredores sin fin,
mi figura alargada superponiéndose en imágenes de
una secuencia unida,

la imagen de un hombre enloquecido

desgarrando sus vestiduras,

la majestad de mi realeza quebrada.

Sobre mis mejillas las lágrimas repiten surcos

y mi voz resuena en la angustia

de un dolor que no tiene salida.

Grito su nombre

que se repite en un eco por los palacios vacíos de

Amama,

Nefertiti, Nefertiti,

Nefertiti, amor mío.

Llego hasta su cuerpo solitario

en el silencio de realidades aterradas

por la pérdida de su presencia irrepetible,

jamás conseguida nuevamente en la miríada de los

mundos

y en los eones.

Nefertiti, amor mío,

musito,

y los quejidos se me agolpan,

creciendo irresistibles en el pecho,

y entonces aterro a los seres y a los tiempos

con los gritos de la muerte de mi propia alma.

II

Me acerco a ella,

sigiloso

Interrumpida la violencia del dolor y del grito:

no debo turbar la limpidez de las líneas de su cuerpo
ni romper la mascarilla fraguada de su rostro,
y acuno con mis manos
la frialdad de sus pechos inermes.
Nefertiti, le digo,
otra vida habrá, amor mío,
amada,
mi amada de siempre.
Espérame algún día
que de los tiempos vendré hacia ti
a recobrar tu paz y mi paz,
a yacer juntos en la quietud de las tardes que esperarán
por nosotros,
a recoger los sonidos vividos,
nuestras risas resonando otra vez por los vastos
corredores
— la tristeza de pasados repetidos
surgiendo en nuestros rostros nuevos
como sueños sabidos antes y ahora recordados—;
a pasear nuestras sombras por los senderos
y los peñascos de las noches de Amama,
Nefertiti, amor mío.

III

Y coloco mi rostro en su pecho
y escucho horrorizado el vacío pavoroso de su muerte

Sonreír exacto

He cortado mis ligaduras, Nefertiti,
me he alzado sobre los falsos vínculos de las palabras vacías
y las lágrimas que se secan de inmediato,
para quedarme en esta vejez tan vieja
que me hace pactar con la soledad⁸,
y decantarme,
visualizándote,
catarsis mantenida que me aterra,
persistencia del recuerdo hacia la locura,
hacia el instante doble de sonreír exacto,
y estar sonriéndote a ti, *Nefertiti*.

8 Gabriel García Márquez, Cien años de soledad.

Extraña permanencia

Luego de ella,
y luego de haber cerrado líneas y palabras,
presumo que en algún momento,
en cualquier sitio posible,
partiré,
sin reclamar ni que reclame nadie
sobre mi extraña permanencia en este mundo⁹.

9 Vease a Omar Khayyam, Rubaiyat, XCV. Madrid, Colección Camafeo, 1981, p. 113.

Su presencia para siempre

Me despierto
en los silencios desaparecidos de las ciudades atónitas,
ruido y luz sumergiendo el ruego y el espanto,
seres de indescifrable presencia caminando su soledad
por calles de medianoche,
miradas ocultas bajo pupilas heladas.
Sé que he llorado en mi sueño,
las imágenes del encuentro
cortándose.
Fragmentos de una continuidad,
su presencia incrustada en mí para siempre.
Visualizo la transparencia de su perfil
disuelto en el aire,
marcado en estelas y columnas de una ciudad borrada,
brotando sin mácula de un olvido de siglos.
Sé que he llorado,
pues siento el dolor de haberla tenido.

¿Dónde, cuándo de nuevo?

¿Dónde ha ido a parar todo?
¿Dónde el sueño y la promesa y la esperanza?
¿Dónde nuestros cantos y manos enlazadas
dando gracias a la luz que amanece,
el olor de las hojas tocándose en el aire?
¿Dónde el sonido del agua y de la risa,
y el peso de la arena y del sol en nuestra piel desnuda?
¿Dónde aquel rostro deseado,
aquel perfil llenando el anhelo,
el movimiento amado de los labios cruzando caminos
y palabras?
El gesto de su mano
detenida por un instante en la frente, alisando el cabello.
¿Dónde el sueño, la presencia y el deseo?
Realidad y transfiguración de soledades sostenidas:
atrás quedaron. Como queda detenida
la visión de los amantes engarzados,
y mirar de nuevo y hallar sólo el vacío y el momento.
¿Dónde, dónde,
cuándo de nuevo,
mi amada de siempre!

Si de nuevo pudiese tenerte

Si pudiera volver a amarte
—me digo,
recogido en el silencio y en la noche—
¡cómo te amaría!
Si de nuevo, por un solo instante
—me imagino, loco—
pudiera tenerte: solo un abrazo,
un solo instante más,
te recogería, sumida en mí,
vuelta parte de mí entre mis brazos.
Volvería atrás
en una minuciosidad pensada en siglos y segundos,
desandando momentos
para recogerlos con ansias nuevas,
para amarte más sobre este amor nuestro,
para vivir,
para quedarme prendido
en cada latido,
en el más pequeño hálito de tu presencia.
Si de nuevo, por un solo instante,
por un instante nada más...
Dios mío,
¡cuántas, cuántas horas fueron,
cuántas palabras, cuánto roce,
cuánto cuerpo tuyo entre mis manos,
y ahora esta ausencia,
este vacío de horas contadas una tras otra!
Si de nuevo pudiese tenerte,
si al levantar los ojos de estas páginas
que voy llenando en este silencio
y en esta noche,
me reencontrase con tus manos en busca de mi rostro,

con tu sonrisa diciendo: *ves, es el tiempo nada más,*
te diría solamente, como te digo:
De ser posible,
mi amada,
¡cómo te amaría!

Aparte de un fondo acumulado durante muchos años de lecturas sobre el mundo del Egipto antiguo, se han usado como fuentes directas para la reconstrucción del mundo de Nefertiti, las obras de Cyril Aldred, *Aparición de los reyes dioses*, en Varios autores, *El despertar de la civilización* (Barcelona, Labor, 1967); Irmgard Woldering, *Egipto* (Barcelona, Editoriales Praxis y Seix Barral, 1963-64); J. A. Wilson, *La cultura egipcia* (México, Breviario del Fondo de Cultura Económica); Philipp Vandenberg, *Nefertiti. Una biografía arqueológica* (Barcelona, Plaza y Janés, 1979).

Obra esta última ciertamente criticable en muchos aspectos, especialmente por el abuso de la especulación, pero que sirvió de cantera de datos y descripciones; entre éstas, por ejemplo, la de un cántico de amor usada como base para *Nefertiti entona cánticos de amor* y la de un coito real que guió a *Tengo a Nefertiti*. En aras de la musicalidad interna de los versos, se han cometido algunas irregularidades históricas. Así, la ciudad-templo en que Nefertiti y Amenofis vivieron gran parte de su amor y en donde cristalizaron su reforma religiosa, se llamó en sus tiempos Akhetatón o Akhetatón. A partir del siglo XVIII después de Cristo, una tribu beduina se estableció en el entonces despoblado lugar y fundó un asentamiento llamado Et-Till el-Amarna, más tarde el nombre cambió a Tell el-Amarna, y finalmente a Amarna.

**ROMANCE DE MARIITA LA DEL
BARRIO CUATRICENTENARIO
(1992)**

ROMANCE DE MARIITA LA DEL BARRIO
CUATRICENTENARIO

Reconstruido y narrado por Rutilio Ortega

Recordé,
echándome palos
con la China,
tan puta,
malhablada,
triste;
robándole noches
A las vergas académicas
tan tristes;
y la mala palabra brotó
buena.

Aparte del Cheo González
de Esthela
y de Ramón Elías,
el Romance
se dedica también
al Fuga Henry Figueroa

todos
gente de uno.

PRIMERA PARTE

DEL

ROMANCE DE MARIITA

LA DEL BARRIO CUATRICENTENARIO

QUE CONSTA A SU VEZ DE CUATRO (4)

CAPITULOS:

LOS SUEÑOS

COMO SE LA COGIERON

LA BODA Y

EL LAMENTO DEL NOVIO.

Y QUE EL AUTOR DEDICA

A JOSE CHEO GONZÁLEZ

EL TAL Y CUAL QUE DUO BLAS

EL DE PARIS Y LA CONCEPCION

EL DE LA CHICHA.

LOS SUEÑOS

Quiero ser rica
tener vestíos nuevos y zapatos
y prendas de oro de verdá
de la cabeza a los pies
y ir pa Mayami París Mérida Caracas
tó el mundo envidioso mío.
Quiero tener bonito cuerpo
una cinturita
las tetas que no se me caigan jamás
y tener cangrejera en el papo como dice mamá
pa que los hombres no se vayan del lado de una
(esto lo dice y desea Mariíta en voz baja pues aún es
señorita)
toas las mujeres envidiosas mías.
Quiero ser una profesional
doctora
secretaria ejecutiva
y salir p'al trabajo
tos los días en la mañanita
de tacones la falda pegá
y las blusas finitas
bien vestía y elegante
las muchachas del barrio envidiosas mías.
Quiero ser artista de cine
salir en las revistas y en los periódicos
que hablen de mí
de lo bonita que soy
de lo cruel y indiferente que me comporto con los
hombres
y estoy en la playa en el Macuto Sheraton
acompañá

(aquí Mariiita no sabe si escoger a
Ricardo Montaner
Chayanne
Emmanuel
Luis José Santander
a Luis Miguel
a _____)
toas las mujeres envidiosas mías.
Quiero tener un novio bien buenmozo
alto doble que tenga buen cuerpo
catire bonito
como los que salen en la propaganda
de Astor y de Belmont
en la playa
las demás mujeres envidiosas mías.
Quiero mudame del barrio
pa una quinta
un penjaus
y hacer las compras en un supermercado
comprar de tó
refrescos dulces
carne tós los días
y una mujer de servicio
que limpie
que lampacee
que lave
que planche
que acomode
que haga la comía
las mujeres del barrio envidiosas mías.

Quiero ser feliz
Y escribo y leo esto
y creo en el Divino Niño Jesús

y en Santa Clara
San Judas Tadeo
Don Juan de la Suerte
la Reina
en el Espíritu Santo
en el Padre y en el Hijo
y rezo 7 Aves Marías
7 Credos
7 Padres Nuestros
y el Favor me será concedido.
AMEN.

COMO SE LA COGIERON

Si no se dejaba besar
ni agarrar las tetas
ni dejase sobar el chocho
el muchacho los muchachos
no la volvían a invitar pa las fiestecitas
p'al cine
pa la discoteca que iban de vez en cuando
no la volvían a sacar.
Las amigas que ya habían dao el papo
le decían y le volvían a decir
vos si sóis guevona Mariíta.
De un poco de revistas pa las mujeres de hoy
viejas arrugás de varios meses atrás
ellas leen
repiten
somos mujeres de mundo Mariíta
liberadas
dueñas de nuestro propio destino
atrevidas
audaces
feministas
sofisticadas
libres
liberadas Mariíta,
y a fin de cuentas qué impona dar el papo Mariíta.
Dame el papo Mariíta
Mariíta dame el papo
vai Mariíta.
(No por aí no).
Vai Mariíta
sólo un momentico Mariíta

vai mi'amor mi'amorcito
vai Mariíta
dame ese papito Mariíta
(Qu'estáis haciendo
la pantaleta no
no me bajéis la pantaleta).
Si hombre Marifita
te quiero Mariíta
te amo Mariíta
sólo un ratico Mariíta
no te va a doler Mariíta.
(No ay no ay no No).
Si mi' amorcito
verga si estoy cachúo Mariíta
tocámelo mi'amorcito
agarrálo
así
ay coño Mariíta
se me va a romper el huevo de lo cachúo qu'estoy
mi'amorcito
verdá que te gusta Mariíta.
Abrite un poquito mi' amorcito
así así mi'amorcito
te lo voy a meter despacito mi'amorcito
no te va a doler Mariíta.
(Ay ay ay ay).
Ya te entró la cabecita mi'amorcito
así así véis mi' amorcito
ya lo tenéis tó adentro
ay Mariíta ay mi'amorcito
qué buena estáis Mariíta.

LA BODA

No nos vengáis con guevonás, Negro.
Ve que te estamos apuntando.
Te tengo la 45, nojoda, montá en la cabeza.
Vos fuiste el que te la cogiste,
te la llevaste y que p'al cine
y quepa comese unos helaos,
y te la comiste a ella,
coño e'madre.

Sí era seflorita, nojoda,
no digáis esa verga otra vez,
porque te vuelo la cabeza p'al coño.
Sí era seflorita porque nosotros estábamos pendientes.
¿Con quién salió Mariíta, mamá,
y dónde está Mariíta, mamá?,
Mariíta si se tarda, mamá.
Mucho cuidao con una verga, Mariíta.

Y entonces nosotros mismos, de guevones nomás, nojoda,
de confiaos, te metimos en la casa.
Coño'e tu madre, nojoda. Verga, me dan ganas
dejodéte, nojoda.
Comías con nosotros,
mamá sirviéndote como a uno más de la familia.
Hey, Negro, el viernes una partiíta de dominó.
Hey, Negro, vamos a echános unas cervecitas.
El amigo de los muchachos, como decía mamá.

Qué clase e'verga nos echaste, Negro,
veníte a coger y preñar a Mariíta así.
Y ahora decí. ¿Te váis a casar con ella sí o no, nojoda?

EL LAMENTO DEL NOVIO

Yo se
estoy seguro
ellos me lo contaron
cagaos de la satisfacción
cerveceándonos
como se la habían cogío,
fueron
Cheo
el Fuga
Andrés el Colombiano
Angito, Tomás, Jesús María,
el Cachaquito Alberto
y William
que fue el que la desvirgó.
Y eso que yo sepa.
Con razón
cuando me decidí
y se lo metí
el huevo se le fue sedito
de una sola vez
hasta el fondo,
yo de guevón con ese cuidao
porque las putas
siempre me dicen
Cuidao Negro
con cuidao Negro
ve que tenéis ese huevo muy grande
y cabezón,
Negro.
Pérfida
falsaria

embustera
mefistófala
mesalina, nojoda.
Cómo vino a decir esa coña
que era señorita,
nojoda.

Si yo no quería cogémela,
estaban los muchachos de por medio
que eran como hermanos míos,
y la pobre vieja
pobrecita
se me cae la cara de vergüenza
cada vez que me acuerdo
sus palabras las tengo metías en el cerebro
cuando me dijo
Ay Negro mijo
por qué te fuiste a coger a Mariíta
mi pobre hijita, Negro.
Ay, que razón tenía papá
que en Gloria esté
cuando me repetía
Mire mijo Negro
donde uno come
no pone la cagá Negro.

Yo sabía que estaba jodío
cuando me mandaron a llamar
Hey Negro
dice la mamá de Mariíta
que váis pa'llá,
y conseguime toa la familia
reunía
esa tragedia.

Yo quise defendeme
quise decir
y apenas dije
No es verdá Mariíta que ya vos
no eras señorita
cuando te lo metí,
y se formó ese verguero,
Mariíta y la vieja
con las manos alzás al cielo,
los muchachos
mordiéndose los bigotes de la arrechera
sacándome una 45
Calláte la jeta Negro
no seáis coño'e madre coño e'tu madre
cómo te atrevéis a decir esa verga,
si era señorita nojoda,
verdá Mariíta.
La pérfida esa
tirá como una verga en una silla
llora que llora
acusándome.

Que porque me la cogí.
Porque uno es humano
y cuando me cervecaba
con los coños esos
me decían y redecían
Qué fue Negro
ya te cogiste a Mariíta
Negro qu'estáis esperando muchacho
vos si soís guevo
y se relamían los coños e'madre
contándome
que se la habían tirao

hasta el cansancio
y lo buena que está Negro
si hasta nos mamó el huevo Negro.
Uno es humano coño
y cuando me quedaba a dormir en su casa
por insistencia de los muchachos
cuando nos echábamos las cervecitas
y se me hada tarde
pa coger por esos trotes,
los muchachos
Quedáte a dormir en la casa
dormís con nosotros en el cuano Negro,
no dormía un coño,
con la imagen de Mariíta
mamándole el huevo
hasta el cansancio
al Cheo
al Fuga
a Angito, Tomás, Jesús María,
al Cachaquito Alberto
y al William
que fue al primero que se lo mamó,
incrustá en los ojos
y en los entretelones del alma,
yo con esa cachüera
en la hamaca.

Pérfida
mefistófala, nojoda.
Como caí en sus garras
como un guevón
cuando me paré a miar
por las cervecitas
en interiores

en la madrugá
creyendo que tós dormían,
y aí estaba la coña e'madre
cachándome
chistándome pasito
Hey Negro hey Negro
en la oscuridá,
yo pegando un brinco
del susto
creyendo que era un muerto,
pero era ella
con un peñadorcito claro
mirándome
mirándome
en la oscuridá
yo con ese huevo
como una verga.

Yo quisiera
que los muchachos
la vieja
se pusieran en mi lugar.
Qué más iba a hacer Dios mío,
cogémela nojoda,
o es que iba a pasar
por un guevón.
Que fue en definitiva
lo que pasó.
Por más guevón
me vine a joder yo,
el pobre negro
el negro guevón,
y después dicen
que en este país hay igualdá.

Y allá voy
con flus nuevo fiao,
los muchachos
que son los padrinos,
de cacería
afuera de la prefectura
vigilando
con la 45
no me vaya a dar a la fuga.
Pero nomás pienso
y se me salen las lágrimas de la arrechera,
en el Cheo
en el Fuga
en Andrés el Colombiano
en Angito, Tomás, Jesús María,
el Cachaquito Alberto
y en el William
cagaos de la risa,
invitaos por los muchachos
a la boda.
Definitivamente
en este país de Dios
los más guevones
los negros
cargamos con el pato.

**SEGUNDA PARTE UNICA
DEL ROMANCE
DE MARIITA LA DEL BARRIO
CUATRICENTENARIO,
QUE NARRA,
DOLOROSAMENTE,
COMO EL NEGRO
SE ARRECHÓ
Y LA ABANDONO
POR RIFERA
Y MALA AMA DE CASA**

PARA RAMÓN ELÍAS PEREZ
POR SU FARSALIA
POR SUS SUEÑOS.

EL ABANDONO

Como ahora si me véis arrecho
andáis bajita,
diciendo que el amor
que el sacrificio
que los muchachitos
que sí nos queríamos
que el matrimonio es hasta la muerte.
Pero yo no soy guevón, Mariíta,
sé por donde venís
con esa verga del sacrificio y del amor eterno.
Vení,
vamos a hablar claro,
que esta verga ya no la soporto.
En primer lugar eso de estar juntos hasta la muerte
es pa los que se casan por la iglesia,
y yo me casé con vos sólo por el civil,
y eso de verga, obligao,
porque me tiraste a los hermanos tuyos.
En segundo lugar,
el único sacri.ficao de esta verga soy yo, nojoda,
cómo es posible,
que yo llegue del trabajo
y no encuentre la comía hecha
ni te encuentre a vos
por andar de callejera,
jugando terminales, rifas y sanes
que nunca te sacaste un coño,
muerta de la risa
hablando guevonds mío y de los hombres
con las demás coñas del barrio,
esa cocina más fría que mano'e muerto,

la ropa sucia tirá por'ai,
los carajitos sucios, llenos de mierda,
y ese rancho que da desesperación nojoda,
porque ni una matica se te ha ocurrió sembrar
pa que se le animen los ojos a uno.
Dígame la vez aquella
esa vez batiste recor,
que compré un pantaloncito nuevo pa mí
y te lo dí pa que le cogieras los ruedos.
Un año entero estuviste, nojoda, un año,
que te llevé la cuenta,
con el pantalón andando por toa la casa,
que si el hilo
que si la aguja
que no he tenía tiempo
los muchachitos
el quehacer
la casa.
Y ni forma de reclamáte algo.
Te alzáis y te encrespáis como gallo marote,
decíis que no sois esclava de nadie
que esa verga se acabó,
y me jodéis con la verga esa de la liberación femenina,
y hasta me amenazáis con escribible una carta a Lolita
en el Congreso
si te hago algo.

Pues sabéis como es la verga,
te jodiste.
Ahorita mismo cojo los muchachitos
y me voy p'al coño,
pa casa e'mamá.
Porque sabéis que es triste, Marifta,
tener mujer uno

y como si no la tuviera. Porque te digo,
y esta verga no es filosofía,
que tener mujer un hombre no es poder culear toas las
noches
cuando a uno le da la gana,
es otra cosa Mariíta
se me ha cansao la lengua de reclamáte
de decíte las cosas.
Mariíta esto
Mariíta aquello
Mariíta mi'amor
Los muchachitos, Mariíta
Mariíta la casa. La comía, Mariíta.
No pongáis esa cara de arrecha Mariíta,
no puedo, los cobres no alcanzan Mariíta.

Vos ve a ver lo que hacéis.
Yo me voy. A mí no me váis a amargar la vida.
Por mí, te doy la liberación femenina
completica,
pa siempre.

Y la dejé, compadre,
comiéndose las lágrimas,
mirando pa toas partes
como pa que no la viera
o pa no véme.
No. No dijo un cebillo, compadre,
ella que es tan alzá.
Sólo se quedó llorando.
Y de verdá me dió una lástima compadre.
Los muchachitos los estoy criando yo,
mamá me ayuda.
Yo le dejé to lo que teníamos

el rancho (con papeles de propiedad y tó)
el televisor la neverita el tocadisco.
No me traje un coño, compadre.
No quería nada.
Uno es hombre y no puede andar con esas vergas.
¿Que qué está haciendo ahora?
Perdóneme que me ría, compadre,
y hasta que me den estas ganas de llorar.
Esa mujer es más fuerte que el odio,
después que la dejé,
estuvo un día triste,
y ni uno más, porque me lo dijeron,
montó en el rancho una venta de cervezas
con discos de Juan Gabriel,
y se puso a dar el papo por cincuenta bolívares.
Y a usted le consta compadre
que nunca jamás
le saqué en cara
que no era señorita
cuando me la cogí,
pa que remover el pasado
me dije
ella es una buena muchacha Negro
y vos necesitáis una mujer que te quiera
y te cuide Negro,
ahora es tu mujer Negro
y si vos no la respetáis
quién coño la va a respetar Negro.
¿Qué cómo está?
Ahora anda con vestíos nuevos compráos hechos
con prendas de los pies a la cabeza
pintá y peiná en el salón.
Ahí se la consigue si quiere, compadre,
en el rancho. Le puso lucecitas rojas.

En la noche. Por cincuenta bolívares.
Jugando rifas, sanes y terminales como una loca,
porque quiere ser rica, y feliz, y liberá, compadre.
¡Qué verga, compadre!
Hablando mal de mí.
Y yo calándome esta verga,
criando esos muchachitos como un guevo.

TERCERA PARTE
EN QUE CONTINUA
MÁS DESGARRADOR Y ATREVIDO QUE
NUNCA
EL ROMANCE DE MARIITA
LA DEL BARRIO CUATRICENTENARIO

CON NUEVE (9) CAPITULOS:
MARIITA TIENE DOS CABRONES
LA INFLACION TOCA LAS PUERTAS DEL
PAPO DE MARIITA
MARIITA ES OBJETO DE MANIFESTACION
PUBLICA
MARIITA LEE UN LIBRO QUE SE ROBO
UN POLVO CUALQUIERA EN UN DIA
CUALQUIERA
CUMPLEAÑO DEL HIJO MENOR DE MARIITA
MARIITA SE LLEVA BIEN CON LA LEY
CON EL NIÑO EN SUS BRAZOS
Y PERSISTENCIA DEL SUEÑO (¡UFFF!).

PARA ESTHELA ORTEGA
INGENUA DELICIOSA
HERMANA MIA
QUE SE CRISPA DE HORROR
POR LA CLASE DE COSAS HORROROSAS
Y DESVERGONZADAS
QUE AQUI SE DESCRIBEN.

MARIÍTA TIENE DOS CABRONES

Mariíta tiene dos cabrones.
Ella sabe que es así como obligao
tener un cabrón
un querío
que la quiera a una sola
una entregándole cobres y corazón
al cabrón.
Son los gajes del oficio qué cosa no,
piensa Mariíta ensimismada ante tal realidad.
Como es de esperar
según las reglas establecidas
a ninguno de los dos les cobra
ni los polvos
ni los cigarrillos
ni las cervezas,
y ya vendrán los buenos tiempos, suspira,
en que como todas las putas respetables
y amadas por el pueblo
que las recuerda y guarda
en tradiciones orales
transmitidas
en conciliábulos secretos de putas, cabrones y
mariscos,
como las siempre rememoradas entre sollozos
Irene la Gorda,
Sara Lodoy,
la Madame y Eduvigis la Polaca
a quienes Dios guarde en su seno Amén,
pueda ella también
meterles
con gestos sigilosos

con orgullo
y casi como sin querer
los paquetes de orquídeas
en los bolsillos de las camisas.
Es que no le alcanzan los cobres todavía
aunque el Negro
que ya aparecerá en esta historia
y que no es el Negro su marido
se muestra suspicaz ante sus vestidos nuevos
y sus prendas.
Eso no atormenta a Mariíta mucho
porque no es pendeja
y sabe que la caridad comienza por casa,
pero ya verán, se repite a sí misma.
Como es una puta joven
sin experiencia
iniciada apenas como quien dice
en el difícil arte de la putería,
Mariíta se echó dos cabrones encima.
Cómo es posible muchacha, le señalan las otras putas
en sus conversaciones amigables de putas que ellas
establecen,
estáis loca, y le hablan
de hechos sangrientos espeluznantes
que paran el pelo
reseñados en los anales
en Panorama
en la ciencia histórica
de peleas a cuchillos entre cabrones arrechos
y de putas exangües
desangradas
las tripas abiertas de un solo
o de muchos tajos,
los cabrones felices después

vivos
diciéndose satisfechos Pa ninguno de los dos.
Todos le aceptan al Negro,
pero el otro criatura
qué sacáis de eso criatura.
El Otro
cuyo nombre jamás será pronunciado
nunca
que Mariíta se llevará a la tumba
así lo ha jurado
es
terrible revelación
un réprobo
estudiante fugado
del Seminario Santo Tomás de Aquino
y de los Seráficos Niños Cantores
instituciones
pilares
de la tradición
de la buena sociedad,
y cuya voz
manos místicas blancas
místicos ojos negros
fueron deleite del Papa
cuando asomó su nariz
y su papamóvil
por estas tierras.
Un maldito
señalado ahora y por siempre
eternamente
en los libros oficiales del Vaticano
de San Pedro
al lado
del diablo y los ángeles revoltosos de Milton

la Serpiente
Caín
el pobre Judas
judíos
moros
todos los romanos patricios y plebeyos antes de
Constantino
los negros idólatras
los indios ídem
Martín Lutero y todos sus
protestantes,
y la Razón.
En tarde oscura y tormentosa
hasta con truenos
tal como señalan los reglamentos
y tradiciones consagradas,
en tarde como ésas
cuando clavaron inmisericordiosamente
a Nuestro Señor Jesucristo él se presentó
sin decir palabra
en sus manos las monedas malditas
los billeticos
y se fajó en seguida
se clavó con Mariíta.
Tres polvos seguidos Oh Bendito
Oh Señor
sin decir palabra
sin sacálo siquiera pa sacudíselo,
culeando
simplemente
culeando una
dos y tres,
con esa desesperación
en sus ojos, alma y machete

que sobrecogió sin remedio
el alma y papo indefensos
de nuestra indefensa Mariíta.
Ella
aún ajena a las penas filosóficas
que atormentan a unas que otras almas
tan escasas hoy en día
intentó decíle primero
ay qué huevito tan rico tenéis mi'amorcito
y después Mi'amorcito vai mi'amorcito
decíme qué dolor es ése tan grande que lleváis en el
alma mi'amorcito
y le respondieron en ambos casos con aquellos
sollozos
aquellos remezones de huevo aquellas culadas
pavorosas
que la incrustaron de culo en la cama.
Después de varias sesiones
de este tipo
sin precedente ninguno conocido
ella ahora tampoco dice nada
curándose en salud
contagiada
y simplemente culea
culea
culea
una, dos y tres
sin decir palabra.
Eso la encabronó
ese silencio que la jode
y la tiene herida de muerte,
además
valga la pena decílo
el Negro no se había aparecido

y Mariíta no tenía pa donde escoger
en aquel universo deplorable
deprimente
de colombianos pensando mientras culeaban obsesos
en documentos
malandros sin ubicación posible
marihuaneros ennotados sin remedio
y guajiros aterradores,
en fin,
la clientela habitual.
El segundo cabrón de Mariíta
oficial y aceptado
sin ninguna sospecha de exquisitez
al que ella muestra
que la acompaña con los suyos
en las reuniones del grupo de cabrones, putas y
mariscos
al que está afiliada,
ese sí es
el cabrón buscado
dibujado por manos y sueños
y mitos ancestrales
de todas las putas habidas y por haber
sin delimitación de las coordenadas clásicas
de tiempo y espacio,
desde la pitecantropa
que se dejaba montar por todos los pitecantropos
en la incorrectamente llamada Prehistoria
hasta toda esa larga lista de indiciadas
culpables
las
mesalinas
cortesanas
rameras

busconas
germanas
zorras
pelanduscas
mancebas
entretenidas
mantenidas
gayas
mamadoras
rabizas
gamberras
peliforras
barraganas
todas las cogedoras de trueno
las horizontales
de las eras
de la historia.
Mariíta lo tiene.
Es suyo.
Lo muestra con vanidad explicable
con satisfacción
que se le derrama en palabras
Vai Negro mi'amor sacálo pa que te lo vean,
y el negro,
favorecido por Dios
y por los WASP¹⁰ temerosos de huevo chiquito
con tan tremendo atributo,
el negro
en gesto de película que fuera a filmarse
en sonrisa de negro de dientes blancos
con emplaste de oro en los incisivos
que suena a Rubén Blades,

10 * WASP: White anglo-saxo protestant. Los gringos, pues.

sin más
obediente
como buen negro
en su función asignada por Merton
y demás funcionalistas reconocidos
de negro disruptor de los equilibrios pánicos
aceptados
controlados
planificados
se saca
su inmenso huevo de negro
afuera de la portañuela.
Ahhhhh dicen todos satisfechos
de la inevitabilidad de la ciencia
y de los más recónditos temores,
y de lo que se espera
de un cabrón negro serio respetable.
Marifita afanosa
con la cinta de medir
que para esas ocasiones programadas lleva guardada en
el escote
al lado de su medallita de la Virgen en el anverso
y el Corazón de Jesús en el reverso,
y unos billeticos pa cualquier apuro,
se arrodilla
con unción
tan devota ella
y mide,
tanteando la dureza
masajeando los cojones
como sabe que al Negro le gusta
lambeteando
tan diligente Mariíta
a fin de lograr el máximo de los resultados

hasta que
aquel huevo
tan grande y tan enorme en su estado flocho
se desarrolla por completo
apuntando
misil único y reivindicativo
del Tercer Mundo
después del fracaso doloroso de Saddam Hussein.
Mariíta mide y mide
encargada del asunto seriamente
los ojos entrecerrados
y llevándose la punta del lápiz de vez en cuando a la
boca
para dárseles de científica
anotando el
largo
ancho
macicez
circunferencia
arco
ángulo agudo
raíz cuadrada e hipotenusa
capacidad de litros de sangre almacenados en los
cuerpos cavernosos
de aquel huevo.
Sonrojada
lavada definitivamente de cualquier excentricidad
anterior,
se incorpora,
la negra tizona absolutoria en su mano derecha
y dictamina
un dedo marcando la cinta de medir,
Veinticinco centímetros de huevo,
señoras

y señores,
una cuarta y dos deos.
De ella,
nojoda,
a ver quien habla ahora guevonás del
Seminarista de los ojos negros.
Asaeteada a preguntas
Marifta cuenta los milagros que hace con tal huevo:
se cobija en él cuando tiene frío
y cuando la soledad de los seres humanos la hiere
se lo coloca alrededor del cuello cual boa emplumada
sin plumas
pa parecese igualita a las mujeres sofisticadas
envidiadas en películas
y revistas de modas.
Amén de que puede practicar muerta de la risa
todos los polvos y culiadas inventados
los que prescribe el Kama Sutra
y el Ananga Ranga,
y los manuales secretos
de Sodoma y Gomorra
recuperados a pesar de la arrechera divina,
y las notas científicas de las agendas
de Masters y Johnson
y Margaret Mead.
Enroscada,
tuerca,
en aquella palpabilidad.
Segura
ante las viscitudes
comentarios negativos e interesados
traiciones solapadas del mundo.
Con sus dos cabrones
así

y aquí descritos
Mariíta vive
y transcurren en ella
sus días y sus horas.

LA INFLACIÓN TOCA LAS PUERTAS DEL PAPO DE MARIITA

Por más que tira como loca
que ha aumentado sus horas de esmerada atención al público
los cobres que gana no le alcanzan
y ya el papo le duele.
Mariita saca la cuenta
en un cuaderno escolar sucio
deshojado
en donde anota escrupulosamente
su estado financiero
como asimismo las cosas importantes de su vida
tales como los cumpleaños
de sus dos cabrones
de sus dos hijitos
y de su santa madre
amén
de otros momentos imponderables
como
la vez que le dieron el primer beso
que la desvirgaron
que engatusó al Negro su marido
que se casó,
incluyendo
por supuesto y subrayado con dos rayitas rojas de creyón,
el día que se metió a puta
tratando de armar sus sueños.
En una parte del cuaderno
está la sección de finanzas,
el promedio de polvos diarios y mensuales

a cincuenta cada uno
descontando
los polvos gratis que no son muchos
porque la verga no es así
ya el país es otro,
y entre los cuales se cuentan
los de sus cabrones
los de los policías del sector pa que no anden con inventos
los de Ramón el colombiano que le arregla
las cosas que se descomponen en la casa
y así no le cobra la mano de obra
y por último
el compadre Manuel pobrecito
que lo dejó la mujer
y a ella le da una agonía
velo embuchao de tanta leche acumulada.
Nada. Por más que hace números
con ese cuidado
probando las sumas y restas,
por más que tome la dolorosa decisión
de dejar sin sus polvitos al compadre,
no le alcanza.
Mariíta ha revisado y revisa y vuelve a revisar
también
los gastos:
el tafetán y el raso
lentejuelas, cintas y pedrerías
el cortecito de seda excepcional
los cuatro metros de bella y etérea gasa blanca
que ya se verán
a su debido tiempo
pa que los compré,
la medallita de la Virgen de oro y los aros que sacó fiados,
los últimos discos de Juan Gabriel

Rocío Dúrcal,
los condones americanos traídos de Maicao
porque los criollos salen con huequitos
y que usa sólo en caso de emergencia
cuando se aparece por ahí desperdigado un
desconocido
porque ella anda cagá con esa verga del Sida.
Nada. Por más que busca y rebusca
su saldo está en rojo,
pues simple y llanamente
Por más que culea y culea
como una loca
a riesgo de que el cuerpo
se le ponga aguao
antes de tiempo
La inflación
ha tocado las puertas del papo de Mariíta.
Se levanta
decidida
quita la foto de Carlos Andrés
que tiene de adorno en la sala
Coño e' madre, le dice,
qué clase verga me eché votando por vos,
la voltea
y escribe por atrás un letrero que resume
sus recientes deliberaciones
respaldadas
Por el deletreo de uno que otro Panorama
y el asesoramiento del sector universitario
que hace uso de sus servicios:
"POR MOTIVO DE LA INFLACIÓN REINANTE
EN EL PAÍS
Y DEL FONDO MONETARIO
INTERNACIONAL

LOS POLVOS EN ESTA CASA HAN SIDO
SINCERADOS”.

Debajo de estas mayúsculas

firma:

Mariita,

y dudosa, anota al pie,

en minúsculas agarrapatadas

El polvo a 100.

De ahí pa'lante

a convenir

con la Administración.

MARIÍTA ES OBJETO DE MANIFESTACIÓN PÚBLICA

Sábado en la tardecita
y un verdadero motín
se aglomera
ante la puerta de Mariíta:
la clase obrera
y los marginales,
representantes por coñazo de las etnias indígenas
y de las colonias extranjeras establecidas en el sector
asimismo
una nutrida representación estudiantil, futuro de la
Patria,
protestan
por los nuevos precios
fijados arteralmente por Mariíta.
Por una rendija
entre las tablas y latas
de la pared delantera del rancho
Mariíta les ha visto congregarse
enarbolando pancartas
y quejándose: *¡Qué molleja,
en este país ya no se podrá ni culiar!*
Valiente
decidida
pero cagá en el fondo
Mariíta se enfrenta
a aquel pueblo masculino
que clama
por papo barato.
Sale
los brazos en jarra

y grita
Qué's la verga
nojoda. El que quiera culiar de ahora en adelante,
ya sabe,
indica, señalando el cartel.
Este papo,
y se lo coge con las dos manos,
está sujeto a las leyes del Mercado.
Los aullidos de desesperación son tales
que Mariíta retrocede,
aguantándose las ganas de miar del susto,
y temerosa más que nada
de que repentinamente
se presente la brigada antidisturbios
del gobierno
y ahí sí se jodió to'el mundo,
acepta tratar con una Comisión de Avenimiento
constituida por
un representante de cada sector afectado.
Se discutieron
posibles planes de crédito,
financiamientos a mediano plazo,
y que Mariíta rechazó tajantemente
por no estar las condiciones dadas
la falta de liquidez monetaria
existente en los usuarios del servicio.
Con la verga, determinó,
después no me pagan.
Las deliberaciones permanecieron estancadas largo
tiempo
mientras la ciudadanía
aguardaba afuera,
sudada,
arrecha,

los machetes en vilo
ante esta nueva iniquidad de la vida
y del paquete económico.
La solución vino dada
por un estudiante de la Facultad de Economía de
LUZ,
cliente habitual,
que así atendió
al papel sagrado de la Universidad
como ente esclarecedor
de las contradicciones sociales.
Señores, dijo,
en la problemática planteada
deben tomarse en cuenta
las horas laboradas,
trabajadas,
clavadas,
de los factores que intervienen en el proceso de
trabajo.
Que el que más culee pague más.
El que acabe rápido,
tres o cuatro minutos más o menos,
lo normal,
pagará la tarifa mínima
a ser establecida
de común acuerdo.
Aquellos que se tarden mucho en acabar
o que quieran seguir echando otro polvo
pagarán por minuto extra culiado.
Así,
por vez primera en la Historia de la Humanidad,
en un acto
que quedó irrevocablemente anotado
en el cuaderno escolar deshojado de Mariíta,

con decisiva participación de la ciencia universitaria
 criolla,
 y que opacó las más recientes revelaciones
 del emaiti¹¹,
 la Escuela de Chicago,
 Oxford y Cambridge.
 Se calculó dialécticamente,
 científicamente,
 el valor de una culiada.
 Ya se van a joder,
 murmuró para sí Mariíta,
 aceptando renuente las tarifas sinceradas
 de setentaicinco bolívares el polvo de tres minutos
 (con un margen aceptable de un minuto más)
 y veinte bolívares por minuto adicional.
 Ya se van a joder,
 repitió, vengativa,
 me voy a comprar un reloj cronómetro
 de los que usan en los Juegos Olímpicos
 pa no perdonarles ni un segundo, nojoda.
 Con unos cuantos chiflidos
 y protestas de *Qué molleja, nojoda*,
 el plan
 que debía regir desde ahora las culiadas públicas
 echadas
 en el barrio Cuatricentenario
 fue aceptado.
 Y ahora dejamos a Mariíta
 pensativa,
 inmersa,
 chupando la punta del lápiz,
 corrigiendo las cuentas
 en su cuaderno escolar.

11 MIT: Massachusetts Institute of Technology.

MARIITA LEE UN LIBRO QUE SE ROBÓ

Mariíta lee un libro
que alguna mujer dejó olvidado en la peluquería
a la que fue
para
que le estiraran y pintaran el pelo.
Difícilmente,
deletreando,
se entera
de que es un libro de poemas
viejo
usado
quizás por eso lo dejaron botao, se dice.
Algunas de las palabras no las comprende,
por más que las repite,
no vaya a ser una equivocación de ella.
Son palabras tan raras, piensa,
con algo de arrechera y perplejidad
que siempre siente cuando no entiende algo.
Es una mujer
que quiere ir por los aires,
qué cosa, reflexiona, marcando cada palabra con un
dedo,
Irse en aires azules,
blanco cegador de carros de fuego,
quemando los rastros existentes,
la luz
en tus pupilas doradas, amante.
Deja a un lado el libro,
hace un calor que jode,
que derrite,

sudada,
el abaniquito no da abasto
y se sienta en el borde de la cama
se tiente los ojos
que siente abiertos
grandes
mañana tengo que ir a Las Pulgas
se recuerda
ya no tengo huevos ni tomates
y se limpia
con los dedos
aquella lágrima
que le ha corrido por las mejillas.

UN POLVO CUALQUIERA EN UN DIA CUALQUIERA

Ay ay, exclama Mariíta qué huevo tan grande tenéis, ay ay
- sus ojos presos del reloj pa aplicale la tarifa básica
Ay ay mi vida mamacita qué bueno qué rico nojoda
- riposta el hombre contando de'a'patrás del 100 al 1,
para llegar a los cuatro minutos y gozar más
Ay ay coño, qué clase'e machete te gastáis
- pero ya te vais a joder anuncia inmente Mariíta,
comenzando amenease rápido,
no en balde la llaman últimamente la Mulinec.
Ay ay coño qué molleja qué rico
- tartajea el hombre inerme ante aquel meneo
sorpresivo
que le llega hasta la columna vertebral. Te gusta
verdad, repite,
te gusta lo tenéis hasta el fondo verdá.
Ay ay qué molleja sí sí
- confirma Mariíta toqueteando los cojones del coño
pa que acabe más rápido.
Ay ay coño aí te va aí te va tu lechita mamacita
- dice el hombre entregado
Ay ay qué rico qué rica lechita papacito
- y Mariíta tantea entre sus muslos acomodando el pañito
para que la leche no le ensucie las sábanas.
Ay coño ay coño qué divino verga nojoda
- brama el hombre echando la leche por coñazos
porque tenía tiempo sin culiar.
Ay ay qué molleja mi vida mi amor qué rico qué
sabroso estabas
lleno de leche mi vida qué molleja
- coño se dice preocupada Mariíta que no me ensucie

la cama este coño.
Aaaaay coño aaaaay qué molleja aaaaay
- termina el hombre y cesa
Aaaaay mi vida. Termina de decir Mariíta, limpiándose
el chocho
Son setentaicinco. Verga todavía estáis cachito
muchacho
le asoma,
abriéndose bien los labios del chocho
pa tentálo.
El hombre se mira el huevo
que está todavía como una verga
cachúo.
Reflexiona,
pero no tiene más cobres.
Suspirando
en aceptación de la cruel realidad de la vida
que más
se pone los interiores
se acomoda el huevo
se viste y sale.
Mariíta
apaga el cigarrillo
se pone las pantaletas
y un papel sanitario doblado en el chocho
se viste
y sale.
Un minuto después
en la salita del rancho
Juan Gabriel suena
el hombre se ufana ante sus amigos
de la tremenda culiá que echó
Mariíta inclinada hacia un hombre en sombras
Qué fue mijito vamos a culiar.

CUMPLEAÑO DEL HIJITO MENOR DE MARIÍTA

Este día es el cumpleaños de su hijito menor
su hijito tan querido
adorado
ausente para siempre del regazo de su madre
y por ello
como se estila en estos casos
Mariíta decidió hacése verga.
Desde temprano
puso el tocadisco a tó volumen
la neverita ful de cerveza Regional
dispuesta
a ahogar en licor
el terrible dolor que la invade
Juan Gabriel
remarcándole una y otra vez
que no vale la pena viviir
esta vida.
A mediodía
la coña de al lado
gritó Que qué's la verga
qué es este escándalo Dios mío
ahora también de día
quién aguanta esta verga.
Mariíta ya carburiá
se le enfrenta
y grita también
encrespá como gallo de pelea
Qué's la verga
estoy en mi casa nojoda

y este es un país libre y democrático nojoda,
las lágrimas corriéndole por los cachetes.
Juan Gabriel sigue y sigue
fajao a tó volumen
Yo me voy si usted ya no me quiere
ayayayayay.
En la nohecita
ya vuelta verga
irremediablemente
con dos cajas de cerveza encima
Mariíta se viste
con un vestío rojo insolente
el más rojo de sus vestíos
un vestío bien pegao
escotao arrechamente,
se pinta bien pintá nojoda
retadora
la jeta alumbrada con un rojo escandaloso
capas de panqué en las mejillas
y las pestañas postizas
sobre los ojos atónitos y aguados
enmarcados en verde rutilante.
Así oculta
en su dolor,
tambaleándose,
borracha,
tumbando todo,
la repisita con los adornitos
el materito con la matica de enredadera de la comadre
Mariíta se para en la puerta
llorando sin podése calmar las lágrimas
y grita
Vengan nojoda coños e'madre
hoy hay papo gratis

la casa convida.
La Buena Nueva
se esparció irresistible
en todo el sector,
afectado
por el paquete de Carlos Andrés
las directrices del Fondo Monetario Internacional
y la iniciativa para la América Latina del Presidente
Bush,
los hombres
repasándose celosos
mirándose
calibrándose
limpiándose
los machetes,
acudiendo al reclamo.
Los
borrachitos
obreros de la construcción
marihuaneros impenitentes
buhoneros de Las Pulgas y de los Mercados Periféricos
malandros de mirada torva y aterradora
guajiros
y los pocos paraujanos existentes
estudiantes de bachillerato
colombianos por hornada
uno que otro universitario
todos los adolescentes menores de edad haciendo cola
terribles
tós los coñosemadre del barrio
del mundo
se la cogieron
de a gratis.
Despachada

toda aquella caterva de huevos,
envuelta
en cuatro metros de gasa blanca
que ella se compró
pa hacése así como un salto de cama exquisito,
limpiándose
con las manos
y con papel toalé
los chisquetes y regueros de leche
que le corren por tos laos,
tambaleante,
moqueando como la Magdalena,
Mariíta apaga el bombillo rojo de su casa
señal de que la Casa ha cerrado.
Saca de la nevera
la torta de cumpleaños de piña deliciosa
que la comadre le hizo,
cegata por las lágrimas que ya no puede contener
prende la velita
y canta Cumpleaño cumpleañño cumpleaaaño feliz
hijito mío lindo querido.
Sus brazos
se han unido inconscientemente bajo las tetas
y se mueven
como acunando
en aquel silencio
de gasas
que no mueve viento alguno.

MARIÍTA SE LLEVA BIEN CON LA LEY

Mariíta se cuida arrechamente
de no trasgredir las normas legales
imperantes.

Que no son muchas
ni cuestan tanto
por otra parte,
y así se salva
que la lleven p'al Retén
y la justicia
le termine de desgraciar la vida.

Ella tiembla de terror puro
que le llega hasta los huesos
ante la idea

de vese presa
detenida

cogida

los policías

los presos

tó el que le da la gana

cogiéndosela

en el suelo como una perra

pará

agachá

y hasta de chaflán

los huevos

sucios

los huevos

hediondos

a cebillo de varios días

los huevos Dios mío
por toas parte
por entre los barrotes de la celda,
y cuidao con negase
porque entonces si no hay vida
aí viene
un coflazo en la jeta
en el ojo
y una patá de ñapa
por falta de colaboración
con la autoridá
Sí señor.
Y los gritos
es lo que más la caga
los gritos
clamando
por Dios
por luz
los gritos
de esa chorrera de coflos e'madre
clamando
por Dios
por el coño'e la madre.
Por eso
Marifita
es una de las ciudadanas
de este país
que sí cumple con su deber cívico
que es
dejase coger de a gratis por los policías
que patrullan el sector
que sin falta le caen
cada semana
cuando menos se lo espera,

la luz de la patrulla y la sirena
prendías con ese escándalo
un Uuuu Uuuu Uuuu nojoda
que paraliza el corazón de espanto,
el barrio Cuatricentenario
sumido repentinamente en silencio de muerte
ni un alma en la calle
tó el mundo fuera de la vista
enconchaos
por si'acaso pana
verga es lo que es
con la Ley no se sabe.
Se bajan los coños poderosos
como los que salen en las películas
satisfechos
con sus pistolas
rolos
y se la van pasando por el filo
uno tras otro
según el escalafón oficial estatuído
primero el cabo
después los rasos
y por último el chofer
de la patrulla.
Lo más arrecho
es que ella debe cagase
de risa
de felicidad
al sólo velos llegar
y ponéles a disposición
el picó
y toas las cervecitas frías que hay
con lo cara que están,
que ellos se jartan

con esa tranquilidad
con esa confianza
abriendo la neverita
como si fueran de la casa,
coños e'madre
nojoda.
Cuando los ve partir
eructando
acomodándose los cojones
apuraos
A la verga
porque el transmisor está sonando
cagaos
no puede menos de pensar
en su interior
que en definitiva
y en conclusión
son unos pobres coños
tiraos por la vida
como ella.

CON EL NIÑO EN SUS BRAZOS

En noche serena y tranquila
es mitad de semana
ni 15 ni 31
la clientela brilla por su ausencia
y ha tenido la noche pa ella sola,
Mariíta se encuentra tendida en su cheslon
que es un sofacito de semicuerdo desportillao
comprao de medio uso,
con las piernas cruzás
solita,
fumando,
con su desabillé que ella misma se ha hecho
de sedas y tules y encajes
vaporoso insinuante sensual
pa que flotara
alrededor de su cuerpo
como los desabillés de las mujeres elegantes de mundo
al menor movimiento
y o asomo de aire de su abaniquito.
Medio mareá
por los palos de ron seco
que se ha echao al colete
no sabe que hacer con el tiempo
y melancólica
se ha puesto a pensar
algo que ella evita
las más de las veces
porque inevitablemente
termina en concluir
que la vida es una cagá
tanto culiar pa qué Dios mío

como una pobre guevona
y un chorro de lágrimas
rueda por sus mejillas.
En ese momento
de tan profundas disquisiciones
y de sufrimiento
oye tocar la puerta.
Se levanta
estoica
se limpia los cachetes
el deber es el deber
y ensaya su sonrisa de acogida,
el desabillé cayendo como una verga
sin el menor asomo
de flotación
a pesar
del aire del abaniquito,
y abre la puerta,
el Qué fue mijo cómo estáis
congelado.
Es un chamito
y allí está
alumbrado tenuamente
por la difusa luz de las pocas estrellas
que a veces por casualidad aparecen en el cielo
contaminado
del barrio Cuatricentenario.
Dios mío se asustó Marifta
perdonáme Dios mío Señor Nuestro por lo que pienso
porque aquel coñito
qué irrespeto qué pecado
se le parece
es igualito
lo puede jurar

al coñito de la estampita
conque ella hizo la Primera Comunión
Nuestro Señor Jesús Niño Obrero
San José con una tabla y un serrucho
y el Santo Niflo
sonreído
ayudando a Su Padre a sostener la tablita
mirando a una
con esa sonrisa.
El chamito
parece cachaquito colombiano
o muchachito andino abandonado del páramo
de los que venden florecitas silvestres
en la propaganda de televisión
que tanto le gustaba
porque le partía el alma de tristeza
y que desde hace tiempo ya no pasan más,
y tenía
un azulito de aguas en los ojos
boquita tan roja
y cacheticos que parecen pintaos
como de estampita,
y en la manito
no la tablita,
Oh qué vida ésta la del barrio Cuatricentenario,
sino
un billetico de a cincuenta
otro de a veinte
y otro de a cinco
la tarifa última
establecida por la Casa.
Muchachito' el coño menor de edad
qué queréis de mí
qué hacéis aquí

no véis que me comprometéis,
dijo Marifita por decir
con voz ronca temblorosa,
pues
con las mismas
con el mismo temblor en las manos
que sintió cuando el coño del William
la desvirgó,
cerró la puerta de un empujón
y lo trajo hacia sí.
Sonámbula cabalgando en actos
que no parecían de ella
le desnudó
y se admiró de aquel cuerpo quinceañero
fino y suave
cual cedro del Líbano
cual vellón cual rosa
desvarío de sueños de la Sulamita.
Y lo que terminó de escoñetala
fue
cuando comenzó a mamále con ternura
el huevito
los cojoncitos,
y sintió en su olfato
de madre
aquel olor
inconfundible
a talco Mennen de muchachito.
Esa noche
¿vale la pena decilo?
flotaron
a su alrededor
como en las películas y en los sueños
gasas y sedas,

y con el niño en sus brazos
esta puta del barrio Cuatricentenario
tuvo todo el derecho
de tener
aquel orgasmo
dulcísimo
único
lento
dulce
cual una miel
derramándose
lento
muy lento
en la piel.

PERSISTENCIA DEL SUEÑO

A nadie
jamás
ni a sus cabrones del alma
ni a sus más íntimas amigas putas
Mariíta
ha revelado
que conserva un sueño.
Por el cual
y ahora más que nunca
ha sido rífera impenitente
toda la vida
jugadora sin par
de cuarticos de lotería
de terminales
Kinos
Pollas
y raspaítos de cualquier especie,
y por el cual, asimismo,
tira como una loca
sin parale a que sean
días santos
fiestas nacionales
Navidad
y Año Nuevo,
qué molleja muchacha
le recriminan las otras putas
se te va caer el papo.
Nadie
lo sabe
indiferente
bella

cruel
en la playa
en el Macuto Sheraton
rodeá
por los catires bellos
que salen en las propagandas
de la televisión
de Astor y Belmont,
ella
dudando
en aceptar
a Ricardo Montaner
Chayenne
Emmanuel
Luis Miguel
Luis José Santander.
Qué bonito
el matrimonio
de Guillermo Dávila
yo vestida de blanco dichosa
él cantándome al oído
una canción
las cámaras de televisión
yo murmurándole
al oído también
Estáis viendo Guillermo dear
qué tiene Chiquinquirá
que no tenga yo.

La dejo
con sus sueños.
Es tiempo.
Heredera
de la pasión
del dolor.
Irene y la Madama,
Sara Lodoy, Eduvigis la Polaca
y la China
han vivido en ella
esta última vez.

FIN

Se reconstruyó y narró este Romance en el mes de
mayo del año de mil novecientos noventa y dos.

ZHIVAGO A LARA
Sobre un film de David Maclean
de la época de los 60, con Omar Shariff
y Julie Christie
(1994)

ZHIVAGO A LARA

Dr. Zhivago es una película de amor y búsqueda. Zhivago (Yuri) pierde a su amada, Lara, durante los sucesos de la Revolución Rusa. Médico de profesión, Zhivago recurre a la poesía para mantener junto a sí, en la ficción de la palabra, a la amada ausente.

El seguimiento físico de Lara por ciudades y calles, y la rememoración de Lara en versos que se acumulan día tras día, serán de ahora en adelante el principal motivo de vivir de Zhivago.

No hay reencuentro posible: la historia cesa con la muerte súbita de Zhivago al correr tras de una figura de mujer que se parecía a Lara.

*A Hilba, mi esposa,
por tanta vida vivida juntos.*

I - SE ARMA EL SUEÑO

DOCTOR ZHIVAGO

Un film

Imágenes de cine.
Espectadores en el sueño
miran a Shariff
tambaleante.
Zhivago muere
cae
su rostro prendido en la figura de una mujer que
desaparece.
Las luces se encienden
muestran
cuerpos sentados
satisfechos.
Las mujeres,
en blanco,
un brillo de diamantes,
de pieles, guantes largos
se suman al brillo de lágrimas vertidas:
¡Cómo la amaba!
El aplauso.
Se ha soñado.
Se ha pagado un sueño.
Shariff
en smoking clásico
se levanta
tiende su mano
y ella
envuelta

en pieles
en aplausos
en vivas,
su rostro cegado de lágrimas,
Lara en blanco y brillantes,
surge:
refulgente
encontrada
Lara.
El sueño.

ONAN

El hombre que escribe las palabras
sabe
que las palabras sobre un film de los años sesenta
sonarán extrañas.
El hombre que escribe las palabras
sabe que escribe para sí mismo,
que cada vez más
el acto de la palabra
es acto vicioso,
Onán derramando la palabra
en vano.
Más, ¿qué le queda?
*(Quizás, en el fondo,
la esperanza de alguien,
alguno,
tú,
que recojas las palabras).*

FORJACIÓN DEL SUEÑO

El hombre que escribe las palabras
no se engaña.
Sabe que sus palabras
son sólo el tejido de un sueño.
Más -se dice-,
cuando no hay sueños
sólo resta la opción del sueño.

DESLIZAMIENTO HACIA EL SUEÑO

El hombre de las palabras
detiene su atención en una película de amor
de los años sesenta.
El hombre de las palabras
se prende de las imágenes
dejándose ir,
y se sorprende
insurgiendo
en una estancia petrificada de blancos

II - LARA

BLANCO

El blanco, Lara,
en la tierra acumulado;
el blanco en los árboles,
el blanco, Lara, cayendo,
el blanco envuelto en el silencio;
el blanco de las sábanas, Lara,
nuestros cuerpos en el fondo blanco.

El blanco, Lara, el blanco lleno de aquellos días.
Hoy, Lara,
dolor y lágrimas en el blanco de estas páginas
y sobre el blanco de tu ausencia, Lara.

PESADILLA

Me despiertan los gritos
con los que entre sueños
llamaba a Lara.
Busco,
tratando de romper esta pesadilla,
y pesadilla prolongada
mi grito terrible
se reinicia
llamando a Lar

ESTA NOCHE ES TRISTE

Esta noche es triste, Lara.
Más triste que otras noches,
que todas las noches,
pues volteo buscando pasos y risas
y me hallo niño sorprendido
sin tus pasos y tus risas, Lara.
Esta noche es triste,
más triste que otras noches,
pues cada una es otra noche sin ti, acumulada,
es cada vez otra noche sin Lara

TIEMPO

Este tiempo
sin pausa,
sin medida posible,
sin medida posible para medirlo,
tiempo que se tiende,
tiempo
que se hace más tiempo
al no tenerte con qué llenarlo, Lara.

LLANTO

Persistente
era tu reclamo
de mi rostro en silencio,
tus manos en busca de mis huellas de antes.
Me urgiste
a revelar ante ti mis días,
y al pasar los días
mientras narraba,
se deshizo mi negación al llanto,
y lloré por vez primera, Lara,
al rememorar la soledad de mi vida de antes.
Me enseñaste a llorar.
¡Y cómo lloro y grito, Lara,
en esta soledad reencontrada!

AUSENCIA

Asidos
manos, brazos, vientres, cuerpos, almas y pieles asidos
en ese momento
te me ibas,
sin nada que pudiera asirte.
Sobre ti,
¡qué palabra de poder, Laral,
te asía fuerte,
tratando de asir tu rostro que se me escapaba,
tu rostro yéndoseme.
Y el terror se desataba, libre,
tratando de asirte en gemidos,
y en tu nombre, gemido y llorado y repetido
Lara Lara Lara
Porque te me perdías,
cuando hallaba en tus ojos esa búsqueda
de qué, Lara.

AUSENCIA 2

No hay más orgasmo, Lara.
No hay ya poder en mí.
Recogido en el lecho,
tu sitio sin cuerpo,
recojo mi sexo no erguido
mis manos intentando en vano
unos minutos de consuelo,
Lara.

AUSENCIA 3

No hubo ausencia anterior que me dijera sobre esta ausencia.

Porque antes volvías,
porque tu rostro y tus ojos y tu calor volvían,
porque al volver te tenía.
Y ahora, Lara, sin nada que tener,
¿qué hago, Lara?.

SI ESTUVIESES

Si estuvieses, ahora, mía:
Mira cómo ha despeinado el viento tus cabellos,
me dirías, atenta como siempre a los detalles,
tu risa acompañando tus manos,
tus manos,
trenza,
el perfume y el roce de tus manos trenzados en mis
sienes.
Si estuvieses.

NI SIQUIERA EL CONSUELO

Ni siquiera el consuelo de irte viendo,
el consuelo de ir viendo al tiempo envejeciendo
tu cuerpo, tus manos, tu piel y tus palabras, Lara.
¿Cómo estás ahora, amor mío?
¿Cómo serán tu cuerpo, tus manos, tu piel y tus
palabras,
ahora,
Lara?.

EL ROSTRO DE LARA

He acariciado por horas el rostro de Lara.
Por horas,
por horas
ha sido mío el rostro de Lara.
Mío cada momento y cada línea del rostro,
cada profundidad del rostro de Lara,
mis manos
femeninas suaves aleteando
dibujando el rostro de Lara.
Tomo el retrato de Lara
y beso, suave, muy suave, el rostro de Lara.

HILANDO BLANCO

En esas tardes que se hilaban lentas,
minuciosa
hurgabas en mi cabeza,
e hilabas en la tarde
hilos blancos,
y así fuiste tejiendo,
sin saberlo,
esta necesidad
que hoy ha llenado de blanco
mi cabeza, Lara.

SOLEDADE

Solo.
Fuera,
la soledad del tiempo
y el tiempo es tan solo, Lara.
Dentro,
este esfuerzo por hallar razón

en tu ausencia
-es tanta ausencia, Lara-,
pues ni siquiera ya la opción del grito,
el dolor
el dolor, Lara, el dolor,
única referencia en esta soledad, Lara.

CANCIÓN DE CUNA

Siento su tristeza
pugnando el aire que me rodea.
Voy a su encuentro
para hacer que duerma
y nombro su nombre en una canción de cuna:
Duerme, mi amada,
duerme,
donde sea que estés
duerme, mi amor,
duerme, duerme,
Lara

VERSO TRUNCADO

¡Qué triste y cuán sola te he sentido hoy, Lara!
Dejo un verso a medio hacer
y te acuno en mis brazos,
sonriendo,
la humedad de mis ojos cuajando lágrimas
ante esa línea marcada,
esa arruga que se asoma ya
en tu rostro,
que pienso en mis brazos vacíos, Lara.

FETICHISMO

Ávido
abro el baúl de las cosas de Lara.
Hundo mis manos
ávido
en el tesoro de las cosas de Lara
en busca
de Lara.
Sus sedas,
seda,
la seda con el olor de Lara,
la seda.
Tiemblo de pasión,
el orgasmo vaciándose,
mi cuerpo cubierto
con las sedas de Lara.

FETICHISMO 2

Mientras las palabras,
las presencias,
me rodean,
círculo de sonrisas congeladas,
línea aterradora de dientes
que emiten
palabras
que de antemano conozco,
mi mano
sigilosa,
oculta,
garfio,
ase en el bolsillo de mi pantalón
trozo de seda con el olor de Lara.
Respondo

de las mismas palabras,
mientras se inclinan
y arguyen
condescendientes,
mas,
sigiloso,
artero,
mi mano secreta
en un segundo
mi mano en el rostro
con el olor de Lara.
Vive, se dicen,
ante la vida que repentinamente
ha brotado en mi sonrisa.
Y río,
río con tu olor secreto en mis manos;
alguno con su brazo sobre mis hombros,
atónito
ante una risa que sabe a llanto.

FICCIÓN

Anoche he buscado una mujer que se te pareciera.
La urgí a que no dijese palabra,
a que no hubiese luces que turbaran la ficción.
Y la besé con una desesperación
reventada en palabras dichas para ti,
amor mi amor amor amor
mi amor Lara amor mi amor
amor Lara amor
mis manos mis sueños mi cuerpo
mi alma
en esa ficción, Lara.
Y como se ha quedado mirándome,
esta mañana,

cuando al despertarse
me halló mirándola
llorando en silencio
por esa ficción
que no eras tú, Lara.

MORBO

Me acerco al cuerpo
y tiendo sobre el cuerpo
velo de gasas
con que se cubría Lara
y me tiendo sobre las gasas y el cuerpo
para amar a ese cuerpo
que sabe a Lara,
y mientras lo amo
en mis retinas fija
miro
la imagen prendida de Lara.

CELOS

Sé que perteneció a otros.
Lara tendida,
plegada,
el murmullo de Lara tendida,
Amor,
bajo otro cuerpo.
Cómo no pensar
que ha buscado al buscarme
como buscó antes
el consuelo de otro cuerpo

CELOS 2

Me lo imagino tendido sobre Lara.
Duro. Deseante.
E imagino mi pregunta hecha a Lara:
¿Lo amas, amor mío,
lo amas ya, Lara?
Se incorpora
desnuda
su piel húmeda
tornasol de humedad brillante,
el ademán de sus manos
recogiendo los cabellos sueltos
enarcado el seno límpido,
el rostro maravilloso de Lara
el rostro
los ojos maravillosos y hondos de Lara
volteando hacia mí:
Te amo, Yuri,
te amo, mi amor.
El furor
la angustia
deshaciéndose,
las manos
los ojos
las palabras de Lara sobre mí.

BÚSQUEDA

Será en esta ciudad
la hallaré
estará
-me pregunto-,
mientras ando
nuevas calles

extrañas.
Y el corazón un vuelco detenido
aquel perfil
Dios mío -grito-
es,
la mujer volteando
su pavor
mis ojos en llanto,
aquella mujer que se te parecía
todas esas mujeres que se te parecían, Lara.

CUENTO PARA LARA

Cuéntame, Yuri
—me dice—,
un cuento para mí sola,
un cuento triste
sobre el amor de un príncipe y una princesa.
Nido de amor la estancia.
Piel que albergan nuestra desnudez unida,
fuego en el hogar,
el sonido de la nevada en el techo.
Desde el viejo gramófono,
la canción de los remeros del Volga.
Y al compás del coro que ondula como las aguas del
río,
se teje el cuento.
Es un río largo, Lara,
y es de noche,
y en la noche y en el río
los bateles se acercan prendidos de luces,
procesión que hace pensar en luciérnagas posadas
navegando en la noche.
En el batel que encabeza,
enjoyado de joyas y terciopelos

que destellan de rojos y de luces en la noche,
yace una bella princesa.
Ha muerto, dicen,
mas no parece muerta
esta princesa
que yace entre luces que irrumpen en la noche
y en la cinta noche del río.
A su lado
¿lo ves?,
pálido y hermoso,
triste,
como todos los príncipes a los que se les ha muerto su
princesa,
cuajados de lágrimas sus ojos,
se yergue un hermoso príncipe.
Él llora, Lara,
sin consuelo posible,
su hermoso rostro de barbilla hendida
—es un rostro de príncipe—
mirando hacia la noche,
llora sin consuelo,
pues ¿qué más puede hacer un príncipe
cuando se le muere su princesa?
Y los remeros, Lara,
acompañan con su canción triste
la tristeza del príncipe.
El llanto de Lara,
suave,
me hace volver,
y me sorprende, de pronto,
temblando de pavor.

POR ESO TE AMO, LARA

Más que por una cosa en particular,
por tantos hechos imprecisos;
más que un amor brotando impetuoso
en un día,
en un momento,
un amor cuajado en días y momentos.
Porque fueron
respuestas cortando el silencio,
un cuerpo sobre otro cuerpo,
un lecho ocupado,
una mano sobre otra mano,
otra tristeza sobre mi tristeza,
una presencia sobre el vacío;
por mi palabra encontrando eco,
por el solo hecho de voltear
y verte;
por eso
en silencio,
para que lo escuches
donde estés:
te amo,
te amo, Lara.

PORQUE

I
Porque te hallaba
en mis hojas en blanco preparadas
y en mi pluma puesta a punto
—aquella del trazado fino que prefería—
y en el fuego tiñendo de calor la estancia,
y en el bordado de hilos blancos
tramado en un tejido de horas minuciosas,

colocado sin advertencia
en el respaldo de mi silla
—esa expresión de niña expectante
a la espera de mi rostro volteando
hacia tu figura entre las sombras del fondo—;
porque allí estabas,
solamente estabas,
tus ojos respondiendo en lágrimas,
acompañando las lágrimas mías
que no sabías explicarte,
pero que acompañabas, Lara.

II

Y ahora que fue hilada la trama,
el tejido hecho
sin palidez posible,
brota de cada uno de los hilos
el porqué de este amor,
el porqué del porque te amo
y te sigo amando,
Lara.

GRACIAS A LARA

*Recitado por vez primera en agosto de 1991
como presente para Hilba.*

Gracias te doy, amor mío.
Por haberte encontrado,
gracias;
por haberte tenido, gracias;
gracias por estar
cuando mi dolor y mi llanto;
gracias te doy por la huella de tu cuerpo en mi lecho
y por la huella de tu cuerpo en mi cuerpo;
gracias por hallarte

vida en cada mañana,
la taza de café aguardando en tu mano,
la mañana vertida de vida en tu sonrisa;
gracias por tus manos hurgando mis cosas,
y por tus manos en el dolor de mi cuerpo,
gracias.
Gracias te doy,
una y mil veces, gracias,
por haber estado en mi tiempo,
por estar cuando hacía mis versos,
la palabra hilada en el trasfondo de tus pasos.
Gracias por haberme elegido,
por decirme de tu dolor y tu llanto;
por hablarme de tus sueños,
gracias;
por haberme hecho sentir hombre,
por poseerte,
por poseerme,
gracias.
Gracias
niña mía,
pequeña,
Lara

LAMENTO

Niña,
pequeña,
tenida,
niña que fuiste mía.
¿Dónde?
¿Por qué,
por qué,
dónde?
¡Cómo dueles,

mi niña,
mi pequeña,
cómo me dueles,
Lara!

TANTOS AÑOS, YA

¡Tantos años, ya!
Y mi brazo
cada mañana que amanece
amanece tendido hacia la otra mitad del lecho
buscando asir mi otra mitad ausente.
¡Tantos años, ya!
Y las más de las veces
cada mañana que amanece
encuentra trazado el sudor de mi cuerpo insomne
en el límite que parte en dos mi lecho.
¡Tantos años, ya!
Y te confieso,
con la medida
de toda esta vida vivida,
que no hay amor
como este amor nuestro,
que si he buscado otros cuerpos
ha sido nada más
el intento de reproducir tu cuerpo,
pues,
te lo confieso:
Me haces falta,
así simplemente,
así de sencillo,
a pesar de tantos años, Lara

TIEMPO DE ANIVERSARIO

Es la noche que parece no acabar,
esta noche aterradora
del aniversario
de la pérdida de Lara.
Me he sumido desde el amanecer
en bruma de licor, cigarrillos
y las viejas canciones preferidas de Lara.
Vacío,
sólo me ha quedado vaciarme en llanto;
al comienzo, un llanto de niño que llora en silencio
en busca de sustento;
mas pronto,
fueron gritos y llanto del hombre
que sabe que no hay sustento posible.
Ahora esta noche que se me cierne,
aterradora,
que me halla gesticulante
emitiendo graznidos que mueven a risa
y que sólo han quedado de este llanto.
Me levanto
y soy yo ese beodo
tambaleante
que con risas y gestos indecentes
se abre las ropas
y se masturba
en una obscenidad
de gemidos que te buscan, Lara.
Y amanezco en el día nuevo
de otro aniversario que comienza a tejerse,
figura folletinesca,
moqueando,
sirviéndome otro trago,

el cigarrillo repitiéndose,
escuchando el viejo gramófono
frente a ese tiempo que se tiende ante mí:
vacío,
vacío,
vacío.

VIVE

¡Vive! —me dicen—,
¡vive, Yuri, vive,
olvida, Yuri, olvida!
Mas,
¿cómo hago para vivir
si cada palabra
que hablo,
que escribo,
que ellos elogian,
es forjada viviéndote, Lara?.

VIVA

Preservada,
acariciada,
está hilada a mí mientras vivo.
Delineada,
amada,
viva.
En su nombre pronunciado por estos labios míos.
En aquel frasco de perfume olvidado,
en las fotos que la captaron,
en los trazos de sus esquelas y cartas,
en sus vestidos usados,
que tengo para tenerla viva.
Viva.
Y me aferro a la vida,

pues sé que al no estar
se romperán mis hilos con los hilos de Lara,
y se romperá esta esperanza de hallarla con vida.

SILENCIO

Primera nevada
y Lara mira hacia afuera.
Mira, Yuri, mira,
mira cómo se tiende la estepa,
mira cómo nace el silencio:
voltea hacia mí,
con sus gestos urgiéndome al silencio
para no romper la magia del blanco haciéndose
silencio.

No. No era ése el silencio.

Porque el silencio
no es una palabra
ni un paisaje tornado en silencio;
el silencio duele, Lara,
duele hondo,
aferrado a los huesos,
metido en el alma,
y ni siquiera los gritos
pueden sacar ese silencio.

Otra nevada. Camino hacia la ventana,
y en mis pasos sin eco
hallo ese silencio,
y en mis manos solas que dibujan círculos en el vidrio
hallo ese silencio,
y en mi respiración sola en el silencio
hallo ese silencio,
y en mi llanto que corre en silencio
sin nadie que lo llore,
allí está, Lara,

allí está
el silencio.

SILENCIO 2

Miro,
y en mis ojos sólo silencio.
Hablo,
y en mis oídos silencio,
sólo silencio.
Vivo,
y en el silencio de mi vida,
silencio,
sólo silencio.

PSIQUIATRA

Por el consejo de unos amigos
he ido a la consulta de un viejo condiscípulo,
hoy psiquiatra de fama.
Luego del saludo,
las viejas amistades,
la familia,
los amigos,
me insta a hablarle,
y permanece
sin palabras,
sin movimientos en el rostro,
cuando,
guiñapo,
me deshago en palabras.
Me calmo
mientras lee los versos
que he escrito para Lara.
Se levanta
de espaldas a mí,

se asoma al mundo de afuera,
su figura recortada en la luz de la ventana,
su voz
con ese acento de descubrimiento
que reconozco de nuestros días en la vieja Facultad,
inquiriendo:
“Con que así es el amor, Yuri”.

SIN LA MENOR ESPERANZA

No rogué al principio.
Rugué después, cada hora, cada día, cada mes, cada año
de tantas horas y días y meses y años.
Rugué, llorando,
un solo grito permanente en cada minuto de tanto
tiempo.
¿Dónde, en qué momento,
en qué cuerpo, en qué palabra,
dónde estás, Lara?

UNA SOLA PERMANENCIA

No hay ya más que decir.
No hay ya por qué decir.
Sólo esta permanencia de traerte,
de convocarte en cada trazo de palabra.
Se aproxima el final,
y sólo esta permanencia me queda,
la permanencia de traerte,
de convocarte,
trazo a trazo,
Lara.

SILENCIO ÚLTIMO

Preferible no decir
ante esta recurrencia
de cosas dichas,
sabidas,
que no dicen. *Hasta cuándo.*
El silencio.

UNA VEZ MÁS ANTES DE MORIR

Expectación que se prolonga,
angustia de cada segundo,
miedo de creer,
Dios,
Lara en el tacto de mi piel,
sobre cada pedazo de tu cuerpo,
mis dedos,
cuerpo, piel, dedos en ti, Lara,
el deseo,
el deseo
de una sola vez más antes de morir,
verte,
Lara

III - LOS ACTORES DEL SUEÑO

1. CHRISTIE

Por fin ha logrado liberarse
y ahora, en su habitación,
Christie se mira al espejo.
Desbarata el peinado elaborado que le han hecho
y los cabellos,

rubios, caen.
Con un paño de mano
quita las capas de maquillaje de estrella que ha llevado
y el rostro
aparece
el rostro de Lara
desguarnecido
desde el espejo.

2. SHARIFF

El cansancio le invade
y Shariff, un hondo suspiro de satisfacción,
se tira al lecho sin desvestirse.
Sobre la mesa de noche,
un trago comenzado,
un cigarrillo encendido.
Entre sueños, escucha
los ruidos que hace la muchacha en el cuarto de baño.
Es deliciosa,
se sonríe. Tan afanosa en agradarle,
esperando -lo sabe- la recomendación sabida.
Perfecto,
suspira Shariff. Complacido de aquel estreno
con la impronta de Hollywood. Las luces.
Las luces en los fracs negros,
en los diamantes y en las pieles de las mujeres,
en las blancas sonrisas de dientes perfectos,
los rostros hermosos y sonrosados.
No duda, en absoluto, todos lo dicen,
que el film logrará varios premios de la Academia.
El lecho es cómodo,
lujoso, y Shariff se despereza en él,
arrugando la perfección
del tendido de sedas.

(La muchacha se tarda:
quizás cepilla una y otra vez sus rubios cabellos
de muchacha rubia americana).
El centelleo de las luces
envuelve aún los sueños del semi-dormido Shariff.
La Christie aparece en esos sueños,
en movimiento intermitente de un plano repetido.
Su rostro,
que ha conocido hasta la saciedad
en los meses de filmación,
girando hacia él
en un primer plano,
alejándose.
Entre sueños,
Shariff gime.
Lara, ¿Lara?
La muchacha rubia,
desnuda, se acerca.
Sus manos
de uñas laqueadas
en rosado
desnudan el cuerpo dormido.
¿Lara?, musita Shariff al sentir los labios
y se entrega tranquilo.
El cigarrillo se consume
y deja una cicatriz en el brillo perfecto del mueble.

3. UNA STARLETTE RUBIA NORTEAMERICANA

Es tan hermoso.
Con los ojos húmedos, la muchacha mira a Shariff
dormido.
Comienza a desnudarlo
y el cuerpo, progresivamente, destaca

en un dibujo de líneas y sombras
sobre la limpidez del tendido de sedas.
Cómo la amaba,
se dice,
las imágenes del film vivas en su mente.
La humedad de sus ojos se transforma en lágrimas
que surcan su rostro perfecto
de starlette rubia norteamericana,
sus manos
de uñas laqueadas en rosado
se deslizan sobre el torso desnudo de Zhivago.
Shariff se incorpora a medias,
los ojos velados en un juego de imágenes,
y llama
Lara ¿Lara?
El rostro de la muchacha
se detiene en un primer plano
mientras se inclina y toma con sus labios.
Amor mío
amor mío
amor mío.

4 - EL RELACIONISTA DE LOS ESTUDIOS

El hombre grueso,
desnudo -hay un atractivo procaz
en su cuerpo grueso y desnudo-,
grita al teléfono:
La pegamos, la pegamos, Sheet!
Detalla, sudoroso,
aquel escenario de aplausos y luces,
la refulgencia esperada de lágrimas.
Insiste, dice,
en lo de la Christie.

La muchacha
nuestra
regenerada, en el fondo pura, rubia.
Con Shariff
toda esa mierda
del amor eterno que ellas pueden tener.
No, no, repite. No hay límite en los costos,
qué te piensas.
Quiero a la prensa
quiero al público
quiero a esa Academia de mierda
Ja, ja, se rasca el hombre la entrepierna,
soltando el teléfono.
Robusto, grueso,
desnudo,
grita:
Hey, qué coño te tardas.
En el baño,
la muchacha rubia deshace el peinado
y el cabello suelto cae sobre el rostro copiado de Lara.
Sonríe
y se acerca
hacia el cuerpo grueso
desnudo, desnudo,
grueso.

5 - DOS ESPECTADORES

Las pieles y el vestido de firma de la mujer
y el frac elegante del hombre
han caído en un desorden urgente
sobre la alfombra y el lujo dispuesto de la habitación.
En el lecho,
el cuerpo de la mujer se retuerce
y se retuerce el cuerpo del hombre.

Mi amor mi amor mi amor, se agita él,
Lara en sus ojos y en sus brazos;
mi amor mi amor mi amor, se agita ella,
Zhivago en sus ojos y en sus brazos

6- EL HOMBRE DE LA LIMPIEZA

El hombre de la limpieza
termina de recoger. Esta ha sido una noche especial,
se dice, mientras las luces se apagan.
Quizás consiga algo,
y rebusca entre el piso y entre las butacas,
atento al brillo del oro olvidado.
El fulgor de los dientes blancos sobre la cara negra
permanece en un momento,
seguro, *Sí señor, que conseguiré algo.*

7- MACLEAN

Maclean sonríe.
El sueño
—lo sabe—
permanecerá.

8- EL AUTOR

Cierre.
Dejarte.
¿Pues qué más palabras?
Cierre.
Sólo quizás
—desesperado—
buscar las palabras de antes
y abrirme el pecho con las manos
y dejar que escribiese
con gotas de sangre

este corazón sangrante.
Cierre.
De palabras que te han mantenido viva,
amada,
para mantenerme en vida.

9- EL LECTOR

Has leído las páginas precedentes.
No sé qué expresión tenga tu rostro
en este momento.
Sea cual fuese
detente:
te pido sólo unos minutos de silencio.
Probablemente
a estas alturas yo he muerto
y tienes en tus manos mi testamento.
Ello te obliga
a concederme lo que te pido:
tan sólo unos minutos de silencio.
Voltea tu rostro hacia la ventana,
aguza tus oídos
y busca mucho más allá del instante.
¿Oyes un rumor de risas,
de palabras hallándose en el viento?
Si es así,
ruega porque sea verdad
ese reencuentro

FIN

Contenido

PRÓLOGO A LA OBRA POÉTICA	
COMPLETA DE RUTILIO ORTEGA	5
La vida y obra de Rutilio Ortega	7
Zhivago a Lara como paradigma de la nostalgia amorosa y la pérdida	9
El amor como un espacio de reconstrucción y evocación	10
La imagen de la mujer como centro de la evocación lírica	11
Erotismo, deseo y cuerpo en su poesía	11
La exploración del amor carnal frente a la espiritualidad	12
Lenguaje y dialecto	13
Narratividad en la poesía	14
El uso del blanco y el silencio	14
Referencias literarias y culturales	15
 CRÓNICAS DEL SALADILLO	 19
SE JODIÓ EL SALADILLO	20
LA MUERTE DE JESÚS ORTEGA	23
¡QUÉ FIESTA DE LÁGRIMAS...!	25
FREDEFINDA LLORA	26
 CANTO A MARGOT (1986)	 27
I. INTROITO	29
II. MARGOT	30
III. EL ENCUENTRO CON MARGOT	35
IV. POEMA PERDIDO PARA MARGOT	38
V. ADIÓS, MARGOT	40
VI. ESTA NOCHE ME EMBORRACHO	41
VII. FIN	43
TRISTEZA MARINA	45

En busca del signo del hombre	
1. La Búsqueda	50
En ciudades alumbradas	
por luces de neón.	50
La medianoche significa	
el amor desesperado	50
El rostro sonriente y magnífico	52
Buscando a una puta perdida llamada Margot	53
Ya nadie viene de afuera	54
Penetrar en ese lujo frío	55
Los cuerpos alineados	57
Oh, sí; será...	58
En el callejón	61
La fiesta (<i>Oh, como has tardado tanto</i>)	62
Magnífica, de nuevo	67
Virilidad (<i>Looking for Mr. Goodbar</i>)	68
La ciudad será suya	70
Por lo menos, esta noche	72
Dreams (<i>Con reminiscencias de la Monroe</i>)	73
Tomando café con Françoise Sagan	77
2 El Signo	78
Confesión (<i>Me declaro culpable</i>)	78
Encuentro anunciado	81
 NEFERTITI, AMOR MÍO.	 85
Nefertiti 8 ½	91
La quiebra de lo sabido	94
Revelación de Nefertiti	95
La belleza que nos llega de más allá	96
Tengo a Nefertiti	99
Amanecer con Nefertiti	101
Nefertiti busca pájaros	
hermosos y blancos	102
Nefertiti entona cánticos de amor	103
Nefertiti, niña desnuda	104
El contador de cuentos	105

Nefertiti sorprende a sus esclavos	
negros haciendo el amor	107
Nefertiti escuchándome	108
Nefertiti me espera	109
Nefertiti me ama	110
Esclavo de Nefertiti	111
Nefertiti dispone	112
Un lugar común	113
Nefertiti sueña con palacios de	
encantamiento	114
Nefertiti duerme	115
El perfil de Nefertiti	116
Nefertiti me presiente	117
No viene	118
Una llamada muy suave	119
Su muerte	120
Sonreír exacto	122
Extraña permanencia	123
Su presencia para siempre	124
¿Dónde, cuándo de nuevo?	125
Si de nuevo pudiese tenerte	126

ROMANCE DE MARIITA LA DEL	
BARRIO CUATRICENTENARIO	129
LOS SUEÑOS	133
COMO SE LA COGIERON	136
LA BODA	138
EL LAMENTO DEL NOVIO	139
EL ABANDONO	146
MARIITA TIENE DOS CABRONES	152
LA INFLACIÓN TOCA LAS	
PUERTAS DEL PAPO DE MARIITA	163
MARIITA ES OBJETO DE	
MANIFESTACIÓN PÚBLICA	167
MARIITA LEE UN LIBRO	
QUE SE ROBÓ	171

UN POLVO CUALQUIERA	
EN UN DIA CUALQUIERA	173
CUMPLEAÑO DEL HIJITO	
MENOR DE MARIÍTA	175
MARIÍTA SE LLEVA	
BIEN CON LA LEY	179
CON EL NIÑO EN SUS BRAZOS	183
PERSISTENCIA DEL SUEÑO	188
 ZHIVAGO A LARA	 191
I - SE ARMA EL SUEÑO	193
DOCTOR ZHIVAGO <i>Un film</i>	193
ONAN	194
FORJACIÓN DEL SUEÑO	195
DESLIZAMIENTO HACIA EL SUEÑO	195
II - LARA	195
BLANCO	195
PESADILLA	196
ESTA NOCHE ES TRISTE	196
TIEMPO	197
LLANTO	197
AUSENCIA	198
AUSENCIA 2	198
AUSENCIA 3	199
SI ESTUVIESES	199
NI SIQUIERA EL CONSUELO	199
EL ROSTRO DE LARA	200
HILANDO BLANCO	200
SOLEDAD	200
CANCIÓN DE CUNA	201
VERSO TRUNCADO	201
FETICHISMO	202
FETICHISMO 2	202
FICCIÓN	203
MORBO	204
CELOS	204

CELOS 2	205
BÚSQUEDA	205
CUENTO PARA LARA	206
POR ESO TE AMO, LARA	208
PORQUE	208
GRACIAS A LARA	209
LAMENTO	210
TANTOS AÑOS, YA	211
TIEMPO DE ANIVERSARIO	212
VIVE	213
VIVA	213
SILENCIO	214
SILENCIO 2	215
PSIQUIATRA	215
SIN LA MENOR ESPERANZA	216
UNA SOLA PERMANENCIA	216
SILENCIO ÚLTIMO	217
UNA VEZ MÁS ANTES DE MORIR	217
III - LOS ACTORES DEL SUEÑO	217
1. CHRISTIE	217
2. SHARIFF	218
3. UNA STARLETTE RUBIA	
NORTEAMERICANA	219
4 - EL RELACIONISTA DE LOS	
ESTUDIOS	220
5 - DOS ESPECTADORES	221
6- EL HOMBRE DE LA LIMPIEZA	222
7- MACLEAN	222
8- EL AUTOR	222
9- EL LECTOR	223

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 31 de enero de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día del año 2025 en que Acervo Histórico del estado Zulia ha organizado un homenaje para Rutilio Ortega

sultanadellago.com.ve

Presentamos para ustedes la obra poética reunida de uno de los hombres más importantes de la historia cultural de nuestra región, quien se destacó como intelectual en la labor histórica y la crítica social, además de haber sido un notable gerente de la cultura y la academia. Logró desdoblarse en la literatura como uno de los poetas más irreverentes de la literatura nacional.

Este libro reúne sus poemas publicados en las siguientes obras: *Crónicas del Saladillo* (1982), *Canto a Margot* (1986), *En busca del signo del hombre* (1987), *Nefertiti, amor mío. Poemas de amor* (1988), *Romance de Mariíta la del barrio Cuatricentenario* (1992) y *Zhivago a Lara* (1994).

Nació como testigo presencial de las tradiciones populares del centro de la ciudad. Fue parte de la última generación nativa del tango, observador y bailarín del nacimiento del bolero y sus consecuencias en la erótica espiritual y corporal. Posiblemente, fue uno de los últimos estetas de la prostitución y los cabarets caribeños, escenarios que ni los mejores directores de cine han logrado replicar con autenticidad. Admirador ferviente de una época cinematográfica irrepetible, en la que la pasión de los actores y la profundidad de los diálogos podían conmover a multitudes, y en la que un beso apasionado en la pantalla dejaba sin aliento a hombres y mujeres en los cines a cielo abierto del centro de Maracaibo. Dueño de una verdad erótica que guardó para sí mismo, la desveló poco a poco en sus poemas, como el espectro solar al amanecer, dejando entrever, en la cálida luz de su poesía, todos los matices de su personalidad: cosmopolita y moderna, rocolera y prostibularia, femenina y vulgar, hedonista y comprometida socialmente con los pobres.

DISPONIBLE EN



PALAFITO



**Acervo
Histórico**
del Estado Zulia